



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

EL AMOR CORTÉS EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* DE GABRIEL GARCÍA
MÁRQUEZ

Tesis para optar el título de Licenciada en Lingüística y Literatura con mención en
Literatura Hispánica que presenta la Bachiller:

MARÍA ALEJANDRA CARRILLO FÍDEL

ASESORA: ALEXANDRA HIBBETT

Lima, 28 de marzo de 2016

Resumen

En la siguiente tesis expondré desde el psicoanálisis cómo se establece la relación amorosa en Cayetano Delaura y Sierva María, personajes centrales de la novela *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez.

Para comprender mejor el desarrollo de esta relación y la postergación de la relación sexual a lo largo de su desarrollo, propongo una lectura que parte desde el análisis de cada una de las partes de esta relación. En el primer capítulo presentaré a Cayetano Delaura como parte del Orden Simbólico. En el segundo capítulo describiré a Sierva María, como la representación de lo Real dentro del contexto colonial de la novela. Por último, explicaré cómo es que estos dos sujetos van a entablar una relación a través de un diálogo con los sonetos de Garcilaso de la Vega. De esta forma trataré de responder la pregunta principal de la tesis: ¿Por qué es tan difícil la consumación de un amor pleno en esta novela?

Agradecimientos

Esta tesis ha sido posible, en primer lugar, gracias al dedicado, constante y paciente apoyo de mi asesora Alexandra Hibbett, quien siempre tuvo palabras de apoyo para mi trabajo. Por otro lado, va también mi agradecimiento a la persona que me ha apoyado en cada una de mis decisiones académicas desde el día que aprendí a leer, Carlos Fídel. Gracias a su apoyo a lo largo de esta tesis he podido acabarla y sentirme feliz con lo que hago, sin censuras.

Así también, quiero agradecer a mis amigos más cercanos por el apoyo, las lecturas, las correcciones, los momentos lacanianos y por ser los ojos objetivos para esta tesis: Bertha Prado, Natalia Sánchez, Aline Díaz, Alejandra Calderón, Claudia Vásquez-Caicedo, David Vásquez, Lorena de la Puente, Mario Cépeda, Giancarlo Mori, Alfredo Arnulfo.

También quiero agradecer a mi familia por acompañarme: Carla, Andrés, Andresito y Tati.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	2
1. Cayetano Delaura como representante del Orden Simbólico	10
1.1 El sacerdote y la razón	11
1.2 El poder	17
1.3 Delaura y Sierva María	21
2. Sierva María, el síntoma de lo Real	25
2.1 La particularidad de Sierva María	27
2.2 Criolla y subalterna	29
2.3 Las tretas del débil	34
3. El amor cortés y la imposibilidad de la relación sexual	39
3.1 Garcilaso y el nuevo diálogo	41
3.2 La postergación de la relación sexual	48
Conclusiones	54
Bibliografía	57

Introducción.-

Una de las preguntas generales que motivan esta tesis es el reto de comprender las complicaciones y obstáculos de la relación amorosa. ¿Por qué es tan difícil la consumación de un amor pleno? Puede ser una pregunta general, casi del tipo filosófico, la necesidad del ser humano de creer que es posible encontrar el amor pleno en otro sujeto. Esta es la pregunta general que despertó en mí la novela *Del amor y otros demonios* del escritor colombiano Gabriel García Márquez. ¿Qué nos dice la novela respecto a esta pregunta general? A partir de la forma de amor que plasma, no solo hay que preguntarse por lo difícil del amor pleno; también hay que contemplar que en el amor encontraremos poder y temor, elementos que se repiten tanto en el contexto colonial que ofrece la novela como en la actualidad. ¿La relación de amor descrita en la novela conlleva un ejercicio de poder vertical? ¿Este ejercicio de poder genera miedo en los amantes? ¿Por qué no es posible la consumación del amor? ¿Qué sugiere la novela al retratar en el amor entre estos dos personajes una constante postergación?, y ¿qué ejercicios de poder se encuentran en juego en este caso? Dejando atrás las ideas románticas y moralistas de la relación sexual, veré cómo ambos personajes, de sectores sociales diferentes, se verán confrontados y reflejados en esta nueva relación que surge bajo el poder dominante hegemónico de la Iglesia Católica.

La novela nos cuenta la historia de Sierva María, hija del marqués de Casaldueiro. Ella, en uno de sus paseos al mercado, es mordida por un perro que tiene rabia. Este suceso desencadena todo el relato de la novela. Ante el miedo por la enfermedad, su padre la saca de las barracas de los esclavos donde ella se crió y la regresa a la casa. Es ahí donde se enfrenta a diferentes procedimientos para librarla de la rabia. Ante la presión del obispo de Cartagena, su padre la interna en el Convento de Santa Clara, donde será exorcizada. El obispo explica que si no pueden salvar su cuerpo, al menos salvarán su alma. En este lugar, conoce al padre Cayetano Delaura, quien está a cargo de su exorcismo. En la celda, comienza la relación entre ambos, aunque él desde antes de conocerla había soñado con ella, momento donde se constituye la fantasía de él sobre ella. Delaura teme por el amor que siente hacia Sierva María y confiesa su pecado ante el obispo. Es condenando a servir en el leproso y no volver a acercarse a Sierva María. Sin embargo, de forma clandestina seguirá visitando su celda. Su amor sigue creciendo con la esperanza de un día casarse, hasta que una noche escapa la prisionera

que estaba en la otra celda. Ante el escape, las monjas del convento cierran todas las vías de escape y Delaura no puede volver a ver a Sierva María. A la mañana siguiente empieza el exorcismo de Sierva María, donde muere.

La novela establece la ubicación temporal del relato en el tiempo que comienza con el paratexto de un joven escritor en 1949. El inicio es una crónica; así, habla el autor desde el presente hacia el pasado, de modo que colabora con la verosimilitud del relato que prosigue. “A mí, en cambio, no me pareció tan trivial, porque mi abuela me contaba de niño la leyenda de la marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba con una cola de novia, que había muerto de mal de rabia por el mordisco de un perro” (13). Esta crónica que le da la bienvenida al lector al texto relata el descubrimiento de un cadáver que podría ser el de Sierva María (por la larga cabellera). Esta primera narración legítima los hechos que luego ocurrirán en la novela, conectando lo maravilloso con lo verosímil. Introduce la tradición desde el relato de la abuela, que como bien se sabe es la gran conexión de García Márquez con el mundo de lo tradicional popular, la leyenda y el mito. Como señala Gómez, este paratexto permite que en la novela se conjuguen dos géneros discursivos; por un lado el tratado de índole filosófico, y por otro, el género periodístico. Esto une dos tiempos diferentes, la Cartagena de 1949 y la del siglo XVII (233). Este aporte a la verosimilitud del texto presenta ante el lector la posibilidad de la existencia de un amor sin consumación, incluso en nuestros tiempos.

De esta forma, se sugiere que la historia de Sierva María y Cayetano sigue vigente hasta ahora. A medida que avanza el desarrollo de la tesis no podemos dejar de lado que Sierva María se encuentra dentro de un orden simbólico colonial funcional en la primera parte de la novela, cuando se encuentra dentro del mundo de los esclavos. Es a partir de que es retirada de este espacio e introducida dentro de un orden patriarcal como el cristianismo que se convierte en un ser amenazante. De esta forma, se genera la visión de Sierva María como un sujeto subalterno para el orden dominante colonial. En este espacio es donde surge la relación amorosa. En este sentido, lo que se busca es hallar un paralelo entre ese contexto colonial y el contexto actual.

Como se puede ver luego de este resumen, el amor es la conexión entre ambos personajes principales. En esta tesis sostengo, desde una lectura de la novela en diálogo con la teoría psicoanalítica, que el amor que nace entre Sierva María y Cayetano Delaura es una relación que coincide con la descripción de Žižek sobre el amor cortés.

Se trata de una amada idealizada y un amante dispuesto a todo. Ella es la representación de la amada que pone pruebas a su amante y que produce en él miedo y deseo. Por otro lado, Delaura está dispuesto a soportar las pruebas que sean necesarias por su amor a Sierva María, pero como sugiere Žižek que ocurre en el amor cortés como matriz de las relaciones amorosas en general, el amante en realidad siente miedo, desde el principio, de hallarse en contacto real y directo con ella. Como veremos, esta configuración del amor, que como dice Žižek está basada en la premisa lacaniana según la que “no existe la relación sexual”, consiste en el desplazamiento de la consumación de la relación. Es decir, voy a proponer que la misma postergación es un hilo fundamental de la novela de García Márquez. Es importante resaltar que la aplicación de la teoría psicoanalítica busca una forma de aproximarnos al texto, tratando de hallar paralelos entre el discurso de la novela y el psicoanálisis, para así entender que los personajes se ven influenciados por su contexto.

La noción de amor cortés en la perspectiva lacaniana me va a permitir, entre otras cosas, distinguir en la novela un cuestionamiento de la reciprocidad plena como característica del amor. Me llevará a reemplazar el ideal de reciprocidad como clave del amor por el ejercicio de poder, el poder como el verdadero motor de una relación entre dos sujetos. Analizar esto también desde Foucault, me permitirá recordar que el poder no se trata de un objeto que el sujeto pueda poseer; por el contrario, el poder se ejerce en relación con otros, no se posee. Como señala Foucault en *El sujeto y el poder*, hay dos formas de ejercerlo. En primer lugar, podemos ejercer poder sobre las cosas y de esta forma constituir las relaciones. En segundo lugar, está el ejercicio de poder que pone en juego las relaciones de los individuos. Como veremos más adelante, por tratarse de un contexto colonial represor y violento, es importante conocer la teoría de Foucault sobre el poder y así comprenderemos mejor los motivos por lo que se busca controlar a un sujeto como Sierva María, tanto desde la relación amorosa como por el poder del Estado y la Iglesia. En esta novela, la teoría de Foucault permitirá observar el segundo ejercicio de poder que he descrito; aquel que al ejercerse va a modificar las relaciones entre los sujetos, en este caso entre Sierva María y Cayetano. Como se trata de un ejercicio de poder, cabe resaltar que también exploraré la dimensión de la subalternidad de Sierva María a partir de la teoría poscolonial. Es importante conocer, como detallaré más adelante en la tesis, que la subalternidad permite comprender cómo el orden colonial

trata a Sierva María. No solo se trata de un sujeto que se ubica en los márgenes, se trata de un personaje al que el sistema invisibiliza o, en un intento errado de visibilizarlo, lo representa con estereotipos errados. Para comprender cómo se ejerce este poder, es necesario conocer primero a los personajes que conforman la pareja de esta novela. Por este motivo dedicaré un capítulo a ambos personajes, para tener una perspectiva más clara de la forma en que la narrativa los presenta, discernir cómo estas cualidades van a alimentar la relación y los va a cambiar a ellos.

Antes de iniciar el análisis del discurso de la novela sobre Cayetano Delaura y Sierva María, hay que recordar los puntos de aproximación que nos ofrece la novela para su análisis. En el caso de Cayetano Delaura, tenemos información de primera mano; se trata de un personaje con voz propia. Por el contrario, Sierva María es presentada como un enigma, una gran interrogante para todos los que se encuentren con ella. Ella representa el espacio al que todos en la novela, incluido el lector, van a intentar dar un lugar, un significado. Considerando que ella es uno de los personajes principales, es curioso que no tenga una voz propia que surja para defenderse, hablar de ella o contra otros. El lector también construirá un discurso propio sobre Sierva María a partir de la escueta información provista a lo largo de la novela: sabrá de ella al conocer la relación de sus padres, el Marqués de Casaldueiro y Bernarda, a partir de lo que Cayetano Delaura y otros creen saber de ella; por los sueños que Delaura tiene sobre ella; o por los informes del convento donde está recluida. Se irá constituyendo desde diferentes perspectivas, lo que para el final de la novela representa un cúmulo de creencias sobre la niña, todo menos su propia voz. El personaje está constituido por diferentes interpretaciones (incluso la hecha en esta misma tesis).

Es importante explicar aquí en más detalle las teorías que nos ayudarán a comprender cómo se construye la idea del amor cortés de este caso y así comprender el ejercicio de poder que hay y la postergación en que se esmeran los personajes. Como mencioné en primer lugar, me apoyaré en la lectura que Slavoj Žižek propone del amor cortés (217). Él propone que a la dama, descrita como un todo por los poetas, se le quita toda sustancia real y que es elevada al deseo espiritual. Es vista como guía hacia la esfera superior espiritual de la religiosidad, pero como explica también Lacan, esta espiritualidad no es una realidad, sino que la dama en el amor cortés es una construcción fantasiosa. Una dama concreta pierde sus características concretas e ingresa al ideal

abstracto, vaciándola de sustancia. Incluso se busca describir a una compañera aterradora para justificar la distancia que el poeta tiene respecto a ella. Esta descripción es la matriz de las relaciones amorosas reales y culturales, en términos psicoanalíticos.

Para entender bien lo que propone Žižek, hay que entender que a lo largo de los tres capítulos desarrollaré este análisis desde las nociones de lo Real, el Orden Simbólico, la fantasía y el reconocimiento en el otro, aunque las explicaré con mayor detalle en el tercer capítulo de la tesis. La lectura desde el psicoanálisis lacaniano me permitirá analizar con mayor detalle el papel del amante y de la amada ideal desde el texto. De esta manera sostendré que la imagen que proyecta la dama hará que el amante se reconozca en ella y que es esto lo que genera temor y curiosidad en su relación. También me ayudará a ver que Sierva María es en realidad la subversión de la imagen de la dama idealizada, de la tradición literaria, como explicaré en el segundo capítulo, pero que pese a esto sigue funcionando el modelo de amor cortés.

Para Žižek, en este tipo de amor, el objeto femenino pierde toda sustancia real. “Este carácter abstracto de la Dama no tiene nada que ver con la purificación espiritual; señala más bien hacia la abstracción propia de una pareja fría, distante e inhumana” (218). Esto quiere decir que aquello que el amante cree sobre la amada no es más que una fantasía que él va a construir para aferrarse a la imagen de ella. Sin embargo, esta fantasía solo lo aleja de la amada.

Žižek, citando a Lacan, también menciona que lo que se construye entre el caballero y la dama es una relación de sujeto-siervo (218). La dama es el sujeto que desde la otredad es inconmensurable para las necesidades y deseos del amante. La dama es entendida como una criatura que no es como nosotros, es un ser con el cual no puede haber empatía. Está relacionado con la dimensión traumática, lo que Lacan llama lo Real. Esto, aplicado a la hipótesis de la tesis, nos dejará entender por qué para Cayetano Delaura, la amada no representa una empatía posible, pero a pesar de la falta de empatía surge el deseo de entablar una relación con ella. Además, nos permitirá entender que ella se escapa de la simbolización, es una ruptura del Orden Simbólico. Así, podremos ver la idealización de la dama y otras versiones sobre ella como proyecciones narcisista de Delaura, que hace posible cubrir su dimensión traumática. Pero, como veremos, lo

que propone la novela respecto a este tema es que realmente la Dama no es inalcanzable, solo es colocada como inalcanzable gracias a la estructura simbólica colonial, religiosa y racionalista en la que se encuentra. Llegar a Sierva María puede ser difícil, pero se puede lograr como lo hace finalmente Cayetano Delaura que, como mostraré, construye un vínculo con ella a través de la poesía. Dentro de la novela esta relación amo-siervo se da en dos escalas. Delaura desde lo simbólico es el amo y Sierva María la sierva. Por otro lado, desde el amor cortés los papeles se invierten.

En segundo lugar, es importante la premisa mencionada de Lacan, “no existe la relación sexual”. Como señala Evans, el deseo sexual no es hacia una persona, por el contrario es hacia un objeto. Esto quiere decir que la relación sexual se da entre un sujeto y el objeto de su deseo, no entre dos sujetos (184). Lacan va a permitirme responder la pregunta que hice al principio sobre cómo ambos van a establecer un mecanismo para justificar la postergación y qué es lo que los motiva. Nos permite ver que en la novela, al enfrentarse los sujetos ante la relación sexual, se darán cuenta que no existe el ideal de plenitud, la idea ilusoria de que uno se completa en el otro, que no es posible que al momento de la consumación la pareja llegue a ser una. En la novela se sugiere, al igual que en la teoría lacaniana, que realmente un sujeto no se completa en el otro, es solo una fantasía. En este punto, los parámetros morales del período colonial pueden servir de excusa para la postergación de la relación sexual; de esta forma parece algo razonable, y no traumático. Esta hipótesis nos acerca, a medida que avanza la tesis, a comprender la conexión entre la imposibilidad de la consumación de la relación sexual y la situación en que se encuentran los personajes.

Otros trabajos previos ayudarán en menor medida a la tesis. Se han escrito desde los estudios postcoloniales algunos trabajos respecto a la novela, en su mayoría son aquellos que estudian el mundo de los esclavos dentro del desarrollo del mundo colonial. Diógenes Fajardo escribió un trabajo titulado “El mundo africano en *Del amor y otros demonios*” donde detalla la importancia del mundo yoruba y el mundo de los esclavos, no solo como una influencia en Sierva María sino como la representación evidente de uno de los grupos subalternos importantes dentro de la sociedad colonial de la época. Este tipo de trabajos me permitirá ampliar el conocimiento sobre el mundo donde es criada Sierva María, quien a pesar de ser una criolla tiene las costumbres de

los esclavos negros. Por otro lado, el trabajo de Blanca Inés Gómez, servirá para esta tesis porque describe el vínculo de relación cortés en la novela. Ella es la primera que trabaja el análisis de la construcción del diálogo a través de los versos de los sonetos de Garcilaso de la Vega y detalla que es una erotización de los versos del poeta español la que alimenta el amor cortés entre Delaura y Sierva María. La diferencia entre su trabajo y el mío es el acercamiento a la problemática desde Lacan. Hay algunos trabajos que nos sirve para comprender mejor el contexto colonial, como es el caso de Gregory Utleby que sirve para comprender que estamos frente a una novela histórica. Según su hipótesis, la escritura latinoamericana es la historia del otro. Entonces, desde la novela de Gabriel García Márquez se desafía el discurso hegemónico (83). Por último, está el trabajo de Aníbal González, *Viaje a la semilla de amor*. González trabaja el amor entre Sierva María y Cayetano Delaura haciendo un paralelo entre la idea platónica de Eros y la niña; por otro lado, se encarga de encontrar vínculos con el contexto colonial.

Ahora que he explicado qué usaré para respaldar mi propuesta y contestar las preguntas planteadas al inicio, es necesario dejar claro cuál es la estructura que seguiré. El primer capítulo trata sobre Cayetano Delaura y el tránsito que tiene del Orden Simbólico a vivenciar el filtro de lo Real. En este capítulo detallaré cómo Delaura es un sujeto que se rige por la racionalidad hasta la aparición de Sierva María. Uno de los motivos para hacer un capítulo sobre él es que nos permitirá comprender el juego de orden y poder en la novela como uno de los ejes principales para el desarrollo del amor cortés, donde se va a establecer una relación de poder entre el amante y la amada como una relación de siervo (Delaura) y amo (Sierva María). Permitirá conocer el mundo religioso, ilustrado de los colonizadores y cómo esto condiciona el amor por Sierva María. El segundo capítulo tratará acerca de Sierva María. La particularidad de este capítulo es que se trata de un personaje, como mencioné, que realmente no conocemos de primera fuente. Es entonces una interpretación de lo que puede representar. Para la lectura que propone esta tesis, ella representa al subalterno y lo Real; estos términos ayudarán a entender la actitud de otros hacia ella. Por último, el tercer capítulo está dedicado a comprender la relación de amor cortés que se constituye entre ambos personajes, partiendo desde la construcción de la relación del amor cortés a través del lenguaje de los poemas. Es el intento de cerrar el círculo y responder las preguntas antes hechas, para tratar de explicar el amor en la novela y en relación con el contexto

colonial; si hay un ejercicio de poder entre los amantes y por qué los amantes van a postergar la relación sexual. En general, los tres siguientes capítulos buscan armar una lectura de la novela que resalta que en ella el amor cortés tiene dos manifestaciones. La primera orientada a representar la forma de comunicación y la relación entre estos dos personajes; y la segunda, dedicada a la representación del ejercicio del poder.



Capítulo 1

Cayetano Delaura como representación del Orden Simbólico

En este primer capítulo sostengo que Cayetano Delaura es un personaje que se desarrolla con una fe en la racionalidad, con la cual pretenderá no ver la existencia de una falla en lo que Lacan llama el Orden Simbólico, para poder comprender esto presentaré tres aspectos fundamentales del personaje. Como veremos, es justamente a través de la falla de lo simbólico que el personaje de Sierva María se va a filtrar, demostrando que ese orden no lo es todo, aunque él quiera creer lo contrario. Desentrañar el personaje de Delaura con teoría psicoanalítica nos permitirá dar sentido al surgimiento del amor.

El término Orden Simbólico, para Lacan, representa uno de los tres órdenes de la psique del sujeto. Como explica Evans, este concepto, tomado del trabajo antropológico de Claude Lévi-Strauss, plantea que el mundo social está estructurado por reglas que regulan los procesos de intercambio (135). Estas reglas de intercambio constituyen el orden simbólico. Es en este orden que se desarrollan los mecanismos que nos llevarían a alejarnos de nuestro deseo para poder constituir una sociedad. Nos permite establecernos como sociedad, pero no puede ser entendido como un absoluto en el que el sujeto debe subsumirse. A pesar de que en esta tesis estoy mostrando que Cayetano Delaura se aferra al Orden Simbólico, a medida que vaya avanzando con el análisis de este personaje podremos darnos cuenta de que los sujetos no se ubican únicamente en un plano. El Orden Simbólico siempre se va a mantener en relación con el Orden Imaginario y con el Real (135). Una de las particularidades del Orden Simbólico es que es un espacio netamente lingüístico, porque las estructuras y los pensamientos se expresan y se piensan a partir del lenguaje. El Orden Simbólico, además, está ampliamente relacionado con la alteridad, la aparición de otro sujeto que nos interpela y con quien interactuamos a través del lenguaje. Esto permite que nosotros mismos nos definamos en comparación con el Otro. No podría definirse la palabra o la representación si no existiera el Otro.

La explicación de Evans acerca del Orden Simbólico nos permite hacer un paralelo con Cayetano Delaura.

The symbolic is also the realm of radical alterity, which Lacan refers to as the other. The unconscious is the discourse of this Other, and thus belongs wholly to the symbolic order. The symbolic is the realm of the Law, which regulates desire in the Oedipus complex (326).

En el caso de Delaura existe Otro controlador, el panóptico de poder que va a censurar y castigar el amor por ir contra las normas: la Iglesia, que ha impuesto votos sobre Delaura y que ha decidido que Sierva María es un sujeto anormal que tiene que ser controlado. En el caso de la novela, la Iglesia es la representante del poder controlador. Como analizaré en la segunda sección de este capítulo, Delaura, en el momento de conocer a Sierva María, se encuentra a gusto bajo el poder de este Otro superior al que sirve, y luego va a cuestionar sus estructuras. Este cuestionamiento surge en dos momentos; el primero surge desde su propia racionalidad, y el segundo, luego de conocer a Sierva María, desde su amor por ella impulsado por el deseo.

Es preciso conocer algunos detalles generales del personaje. Cayetano Delaura es hijo de criolla, que se formó en Salamanca, y, por propuesta del obispo De Cáceres y Virtudes, llegó a tierras americanas. Así, se asienta en Cartagena de Indias donde cumple la labor de bibliotecario. Por ser el sacerdote de confianza del obispo, se le asigna el exorcismo de la niña que ha sido mordida por un perro (pues bajo la concepción religiosa en la novela la rabia no es otra cosa que una posesión demoníaca). Su propia condición, los hábitos que lleva puestos y los votos que aceptó, lo marcan dentro del estatus colonial como un hombre de fe, es decir, alejado del amor sexual o romántico.

1.1 El sacerdote y la razón

A diferencia del Orden Simbólico que se basa en oposiciones, en el Orden Real no existen las oposiciones, justamente porque no existen las oposiciones no se puede comprender con el lenguaje, porque no se define a partir de la comparación con otra cosa. Lo Real es la falta en sí mismo, aquello que no vamos a poder expresar o pensar a través del lenguaje. No es posible simbolizar lo que sucede con lo Real.

Whereas the symbolic is a set of differentiated, discrete elements called signifiers, the real is, in itself, undifferentiated; 'the real is absolutely without fissure' (S2, 97). It is the symbolic which introduces 'a cut in the real' in the process of signification: 'it is the world of words that creates the world of

things—things originally confused in the *hic etnunc* of the all in the process of coming-into-being’ (162).

Lo Real es entonces aquello que existe más allá de la simbolización, pero que no la preexiste sino que es su falla inherente. En el caso de la novela, podemos señalar que justamente será algo en Sierva María que se opone a la simbolización, lo Real, que se filtra en lo simbólico de Delaura. Esta teoría es útil para la lectura de la novela porque nos permite comprender cómo la aparición de Sierva María representará un hecho traumático para Cayetano Delaura, pues no puede darle un significado, a diferencia del resto de hechos y experiencias en su vida que pasan por el filtro de la racionalidad. Su vida se ve perturbada por esta aparición que surge por primera vez en un sueño (lo cual demuestra que se trata de una falla inherente de su simbólico y no una existencia externa) y que no puede comprender a través del lenguaje.

Para Freud, el ser humano está descentrado entre la razón y el deseo. Es decir, podemos encontrar en el sujeto un lado que es controlable (la razón) y otro que nos controla (el deseo), como explica Lacan en “XII La sexualidad en los desfiladeros del significante”. La razón establece discursos en los que el sujeto se puede esconder y con los que puede alejarse de los impulsos mandados por el deseo. Lacan señala que “la libido es la presencia efectiva, como tal, del deseo” (159). Este conflicto dicotómico se va a evidenciar en Cayetano Delaura ante la falla del Orden Simbólico en su vida, cuando se enfrenta ante lo que quiso cubrir, lo Real. Para Žižek, esto equivale a decir que para Lacan lo Real, en última instancia, tiene que ser completamente desustancializado. No se trata de algo externo que se resiste a ser integrado en la red simbólica, sino de una fisura en la red simbólica misma (80).

Para ver cómo Delaura cuestiona el Orden Simbólico religioso a partir de la razón, conviene dar un ejemplo de las creencias que tenía el Obispo, su mentor. Dentro del creer popular, en la novela, se relaciona el eclipse con ciertos males, hecho que es respaldado por el Obispo como obra de Dios. Esta creencia es refutada por Delaura quien toma el eclipse como un evento científico: “Este fenómeno fue calculado hace milenios por los astrónomos asirios” (101). Hay entonces un quiebre entre el Orden Simbólico pleno donde él creía estar y el filtro de lo Real dentro de su mundo.

Entonces es una duda con respecto a la falla del Orden Simbólico donde se va a filtrar la joven Sierva María. La aparición de esta duda es la muestra de la existencia de lo Real, es la demostración de que el Orden Simbólico no es una totalidad. Antes de comprender cómo lo Real se filtra, tenemos que entender con claridad cómo se constituye el mundo de Delaura y así ver cómo es que las piezas que él consideraba estables se van a ir desmoronando.

Delaura sueña con Sierva María antes de conocerla, la ve sentada en una ventana comiendo un racimo de uvas que nunca se acaba (85); es a partir de este momento que ella se constituye en su fantasía. Desde este punto se puede apreciar cómo la fantasía es una construcción que a través de su escenificación como imagen expresa el deseo del sujeto, pero también constituye un mecanismo de defensa que sirve para cubrir el lado traumático de lo Real. Lacan asume la interpretación básica que ofrece Freud acerca de la fantasía como una imagen que expresa el deseo del subconsciente. Para Lacan la fantasía también es una herramienta de protección. El miedo surge porque la razón se verá interrumpida desde la primera imagen de ella en su mente, incluso sobrepasando lo físico, ella se convierte en una fantasía desde lo abstracto. Sin embargo en la novela este sueño le quitará la calma, la concentración en la lectura, y al momento de conocerla solo empeorará: ya no encontrará sosiego ni en la biblioteca, símbolo central de su racionalidad (110). Su razón era el medio por el que se mantenía en un espacio no sexuado, pero esto radicalmente cambiará, descentrando a Delaura.

Considerando lo estudiado por Lacan y aplicando la teoría a esta lectura particular de la novela, podemos señalar que para Delaura la razón hizo que el sujeto crea en la ilusión de plenitud y control, dejando de lado de forma artificial la existencia de una falta en su vida que no va a poder ser cubierta. El Orden Simbólico de Delaura va a sufrir con la aparición de la fantasía de Sierva María. Esta fantasía representa lo que Žižek señala como lo Real Imaginario, aquella construcción aterradora en la psique del sujeto. Es decir, en cuanto lo Real no tiene forma ni sustancia, está detrás de la imagen de Sierva María. Sierva María señala la presencia de lo Real y el por qué de esto lo veremos en el próximo capítulo. Para Delaura, ella representa la aparición de una duda que ningún discurso de racionalidad va a poder aclarar. Esto se refleja en el cambio de Delaura, quien ya no vuelve a encontrar la calma. No consigue la calma, ni en su

biblioteca donde se encierra en ayuno, pasando noches de delirio y días en vela escribiendo versos que eran su único sedante para las ansias del cuerpo (110).

Delaura es un hombre de fe, busca la salvación de la mayor cantidad de almas. La labor de salvación va a acercarlo a Sierva María. Pero la fe en Dios no va a ser suficiente para este sujeto que dice ser descendiente de Garcilaso de la Vega. La razón, sin embargo, es la más fuerte de sus características. A pesar de los dogmas de fe en los que debe creer por sus condiciones religiosas, es un hombre racional que busca entender todo el mundo circundante a través del discurso científico/racional. En ocasiones, sus respuestas serán consideradas como “respuestas de jesuita” por valorar la razón sobre la fe (101); esto lo hace un sujeto letrado atípico al estándar colonial, pues busca ir más allá de la sola presunción. El caso de Sierva María y su supuesta posesión demoníaca será la mayor prueba que deba pasar el raciocinio de este personaje. Delaura está atravesado por los discursos de la Ilustración, que son textos prohibidos pero a los cuales puede tener acceso por su condición de bibliotecario (83). Constantemente será reprendido o entrará en discusión con su mentor justamente por su escepticismo racional, como cuando cuestiona el eclipse, dejando de lado la idea de que se trata de “las barajas del señor” y dando en su lugar una respuesta científica, por lo que es comparado con los jesuitas. El mundo letrado dentro del que está inserto el personaje se contrapone con la “barbarie” que va a traer consigo Sierva María, desde el mundo de los esclavos.

La razón no solo está representada por sus aficiones a la lectura; su propia labor está relacionada al mundo letrado. Es bibliotecario y su mayor logro no es un cargo importante dentro de la Iglesia, sino que su amplio conocimiento es el que lo lleva a ser la mano derecha y una suerte de asesor del obispo de Cartagena. El narrador describe con sencillez, casi como los votos de humildad, la labor de Delaura: “ni más título que el del bibliotecario” (83). Humildad que llevará incluso su conocimiento ante sujetos subalternos como Sierva María. En su primer encuentro con el Obispo, hablan de todos los libros que había leído Delaura, ante la sorpresa del obispo que no creía que el joven sacerdote hubiera leído tanto a su edad. Tal vez esta cercanía con el obispo lo llevará de forma indirecta a su destino final en la novela, pues es por sus instrucciones que Delaura se acercará a Sierva María, a su objeto de deseo.

La razón será el primer arma que use para acercarse a Sierva María y desde un comienzo se dará cuenta de que no es el medio para llegar a ella. Sin embargo, de forma paradójica, es la razón la que le dará argumentos para defenderla de las acusaciones de posesión demoníaca, como sucede en su conversación con las monjas del convento donde está recluida la niña: “Tenga cuidado”, dijo Delaura. “A veces atribuimos al demonio ciertas cosas que no entendemos, sin pensar que pueden ser cosas que no entendemos de Dios” (90). Sin dejar de lado su fe, Delaura busca en la razón una explicación que permita salvar a Sierva María de un exorcismo. Como ya he mencionado anteriormente, Delaura no se va a dejar llevar por las supersticiones o delirios religiosos que traen consigo la posible presencia de lo demoníaco; por el contrario, cree en la evidencia de los hechos para poder a partir de ahí emitir un juicio racional que no perjudique a una inocente. La primera vez que podemos ver la racionalidad del sacerdote a prueba, es en su debate sobre lo demoníaco de la existencia de Sierva María, con la abadesa del claustro de Santa Clara (102). Según ella, lo desconocido era cuestión del demonio, por lo tanto todos los actos de la marquesita criolla eran guiados por el demonio que llevaba dentro. Los relatos y las actas que todos usan en contra de Sierva María no son prueba suficiente para Cayetano Delaura, que discutirá con la abadesa en términos filosóficos, automáticamente negando la afirmación de la posesión, señalando que lo único que tiene son indicios, que nada ha sido demostrado. Esta pequeña pero ilustrativa conversación nos permite poner a la luz el lado de Cayetano Delaura que él mismo no cree tener: la subversión de sus propias creencias por un discurso más iluminado

En una segunda instancia Delaura da a conocer, a través de su conversación con Abrenuncio, el médico judío que trató de ayudar a Sierva María, que no es severo en sus juicios como lo es la Santa Inquisición (128). Su interés por aprender lo llevan a mantener secretos que van contra las normas de la Iglesia. Él ha leído y aprecia las lecturas que la Iglesia ha prohibido. Voltaire, Leibniz en diversos idiomas y su preferencia por su ancestro considerado un pagano, Garcilaso de la Vega, son una muestra del vasto conocimiento del sacerdote que trasciende las prohibiciones. En su visita a Abrenuncio, el lector verá cuán amplio es su interés. Visitar al médico judío, en este contexto marcado por la Inquisición, para una conversación sobre lecturas prohibidas hace nuevamente de la razón de Delaura un elemento de carácter subversivo.

Posteriormente recurrirá a Abrenuncio en su momento de mayor desesperación en busca de ayuda. Un ejemplo de este tipo de conversación es el siguiente:

Lo dejó curiosear a gusto. Había ejemplares únicos que podían costar la cárcel en España.

Delaura los reconocía, los hojeaba engolosinado y los reponía en los estantes con el dolor de su alma. En posición privilegiada, con el eterno *Fray Gerundio*, encontró a Voltaire completo en francés, y una traducción al latín de las *Cartas filosóficas*.

“Voltaire en latín es casi una herejía”, dijo en broma. (125)

Un tercer momento para experimentar la racionalidad de Delaura, y su propia caída, es Sierva María. Incluso desde antes de conocerla, la razón no será suficiente para entablar una relación con la niña a la que debe exorcizar. Esto se debe a que la razón que él profesa no le va a servir para explicar o dar un significado a la existencia de la niña; por el contrario, ella se resiste a recibir un significado (como abordaré en el segundo capítulo). Un ejemplo es que en las dos primeras visitas él no va a poder entablar una conversación con ella, solo va a recibir ataques violentos (91). El discurso letrado no puede abarcar lo inconmensurable que representa la existencia de ella, pues volvemos al punto de que lo Real es irrepresentable. Ante este fallo de la racionalidad, Delaura tendrá que encontrar nuevas maneras de entablar relación con ella. Conocerla representa el quiebre entre su deseo y la razón, por razones que desarrollaré de forma más extensa en el segundo capítulo. La aparición de esta niña rompe con la racionalidad y el supuesto orden que había en la vida de Delaura, haciendo primar su deseo por alcanzar la fantasía.

Si buscamos una explicación de este hecho a través de la lectura psicoanalítica de los eventos, cabe resaltar que, tal como señala Lacan, el deseo se va a contraponer a la razón para crear la necesidad del Otro. En otras palabras, el interés que tiene Delaura por acercarse a lo Real, a Sierva María, puede ser visto como la contraposición a su racionalidad. De esta forma, se establece una relación amorosa, partiendo de la necesidad de estar con Sierva María. Lacan dice en *XII La sexualidad en los desfiladeros del significante*:

Yo sostengo que con el análisis – si es que puede darse un paso más – debe revelarse lo tocante a ese punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada con la relación sexual. Este punto nodal se llama el deseo, y toda

elaboración teórica que he llevado a cabo estos últimos años busca mostrarles, siguiendo paso a paso la clínica, cómo el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda – demanda que, por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella, un elemento que no es indeterminado, que es una condición, a un tiempo absoluto e inasible, un elemento que está necesariamente en impasse, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo. (160)

Esto quiere decir que el deseo es parte de lo Real, siempre que se trate de un elemento que no podemos entender en su totalidad. El deseo como lo Real no nos permite llegar al ideal de plenitud, por eso por más que el sujeto se ve impulsado por el deseo nunca va a terminar satisfecho. Tras conocer a Sierva María, Cayetano Delaura no podrá tapar nunca más con la razón la existencia latente de su deseo. Ella es para él una fantasía que, a la vez de tapar lo real de su deseo, transmite ese “resto metonímico” de lo Real que no dejará de perturbar a Delaura. Por el contrario, se filtrará en el Orden Simbólico para crear una nueva necesidad, la de estar al lado de Sierva María para sentir o creer en la fantasía de la plenitud del sujeto a través del contacto con otro. Desde su primer sueño con ella, no habrá calma en su existencia ni de forma psíquica ni espacial. Su inconsciente a través del sueño encuentra la forma de desatar la pulsión y de esta manera surgirá el deseo de la relación sexual, específicamente con Sierva María.

1.2 El poder

La novela retrata relaciones de poder y para esto Foucault puede servir para plantear que el poder existe de tal forma que no se puede poseer pero se puede ejercer. Esto quiere decir que el poder existe solamente cuando es puesto en acción, incluso si está integrado a un campo disperso de posibilidades relacionadas a estructuras permanentes. Esto también significa que el poder no es una función de consentimiento (15). Esta explicación nos permite comprender que para que haya un ejercicio de poder debe haber un consentimiento mediante el cual un sujeto ceda sus derechos a otro. No existiría ejercicio de poder si solo hubiera una persona. Se trata siempre de dos personas o grupos.

En este caso se trata de Cayetano Delaura y el consenso de poder sobre Sierva María; y el consenso de poder de la Iglesia y Delaura. Además, existe una estructura ejercida sobre nosotros por alguien con poder que vigilará cada una de las acciones, que castigará y delimitará los márgenes de la ley, lo prohibido y lo aceptado en busca de establecer una normalidad en la sociedad. Según Foucault:

El Panóptico, por el contrario, tiene un poder de amplificación; si acondiciona el poder, si quiere hacerlo más económico y más eficaz, no es por el poder en sí, ni por la salvación inmediata de la sociedad amenazada: se trata de volver más fuerte a las fuerzas sociales – aumentar la producción, desarrollar la economía, difundir la instrucción, elevar el nivel de la moral pública; hacerlas crecer y multiplicar. (240)

Como señala Foucault, todo ejercicio de poder tiene un mecanismo de control que justamente se ha de disponer sobre aquellos considerados anormales. Se pueden señalar diferentes mecanismos retratados por García Márquez de poder de la Iglesia Católica que van a recaer sobre los personajes. En el caso de Cayetano Delaura, el poder se ejerce desde dos flancos.

En primer lugar, está el poder que ejerce la Iglesia Católica sobre Cayetano Delaura, por ser uno de los miembros de la misma. La Iglesia ejerce un poder panóptico sobre toda la sociedad colonial de Cartagena de Indias del siglo XVII, poder que está representado en la Santa Inquisición, quienes bajo la excusa de la salvación de las almas y la evangelización ejercen un poder judicial inapelable que recae sobre cualquier sujeto que represente una amenaza. En el caso de la novela, es Sierva María quien va a representar la amenaza y Cayetano Delaura será el agente de la Iglesia para combatir esta anomalía. Es decir, Delaura es portador de un poder que es considerado divino. Foucault nos recuerda que este ejercicio de poder no busca en concreto solo la salvación de las almas; también busca perfeccionar el sistema social en el que se encuentran condenando las anormalidades.

En segundo lugar, dentro de este panóptico Delaura es un sujeto que ejerce el poder sobre otros. Visto desde Foucault, él es parte de los mecanismos que permiten el aumento de las fuerzas sociales, es decir eliminar a aquellos que son un peligro, como Sierva María. Cayetano Delaura es el elegido para ejercer el poder del panóptico sobre Sierva María para normalizar sus acciones y cumplir con las metas por Foucault. Por tratarse de la Iglesia, el efecto regularizador busca elevar la moral pública, la salvación de las almas, la reproducción de las fuerzas de la Iglesia. Ser parte de una institución es ser al mismo tiempo vigilado y controlado por otros. Delaura es miembro de una institución represora, de jerarquías, que exige obediencia y que tiene ritos que fortalecen sus estructuras.

La paradoja radica en que es justamente el mandato de la Iglesia el que lo lleva a conocer a Sierva María. El Obispo Don Toribio de Cáceres y Virtudes, junto con el Tribunal de la Santa Inquisición, representan al poder de la Iglesia Católica. Ellos norman la labor de Delaura, lo que se debe y no se debe leer, las formas de llevar la fe y los castigos para aquellos que quiebren la ley. Gómez, en la novela, el rigor de la Santa Inquisición es acentuado por el dogmatismo, la brujería y el poder, transformando cualquier hecho en verdaderas prácticas satánicas caracterizadas por la crueldad (45). La Iglesia es una suerte de sistema que controla no solo a sus feligreses sino a toda la sociedad colonial de Cartagena. Va a regular la vida de los criollos a través de la Inquisición, juzgará a los paganos, evangelizará y buscará la salvación de las almas, aunque eso cueste vidas inocentes. Cumple un trabajo casi judicial y le permite la intromisión en todas las instancias de la sociedad civil de Cartagena con la excusa de la salvación. La Iglesia regula y castiga a aquellos juzgados por la Santa Inquisición y en la vida de Delaura el obispo es la representación absoluta del poder de la Iglesia. Él será una suerte de padre para Delaura, lo cuida y vela por su futuro hasta que lo “borra de su corazón” (132) luego de escucharlo confesar su amor hacia Sierva María.

En la siguiente cita se demuestra cómo es que la relación entre ambos termina, pues por ser un hombre de fe su error no puede ser perdonado, por el contrario es visto como una falla a la fe en Dios.

Aún después de que Cayetano había empezado a cumplir la condena, altos dignatarios de la diócesis intercedieron a su favor, pero el obispo fue inquebrantable. Descartó la teoría de que los exorcistas terminan poseídos por los mismos demonios que quieren conjurar. Su argumento final fue que Delaura no se había concretado a enfrentarlos con la autoridad inapelable de Cristo, sino que incurrió en la impertinencia de discutir con ellos sobre asuntos de fe. (132)

Retomando algunos puntos tocados en la primera parte de este capítulo, el obispo echará la culpa a la razón de Delaura, que según él lo puso al borde de la herejía por tratar de razonar con el demonio. Como he mencionado anteriormente, la razón de Delaura pasa a ser vista por sus superiores como una característica subversiva que pone en peligro la defensa de los dogmas cristianos. Las órdenes que él recibió del obispo habían sido precisas y, aunque él creía que se trata de una confusión a causa del sueño, le fue reconfirmada la misión. El Obispo replicó ante la incrédula recepción de Delaura,

“te encomiendo la salud de la niña”. No se había tratado de una sugerencia o un pedido, sino de una orden que debía acatar. Este poder sobre Delaura lo hace en parte subalterno dentro de la propia institución en la que sirve. Por esto, él está más abierto que los demás a ser descentralizado por lo Real, lo cual hace verosímil su amor por Sierva María.

La contraparte de este poder la tiene Delaura que también ejerce poder sobre los sujetos subalternos de la novela como son las monjas del convento de claustro y Sierva María. Las monjas se ven forzadas a recibir a Sierva María dentro de su claustro, donde cosas supuestamente sobrenaturales empiezan a pasar. Toman su estadía entre ellas como un castigo del obispo por la antigua pelea entre las clarisas y el obispado. Por otro lado, la preocupación por Sierva María realmente no es por la enfermedad de la rabia, sino salvar su alma. Incluso, más que la enfermedad a la Iglesia le preocupa que la trate un médico.

Al conocer a Sierva María, los caminos que tendrá que hallar para llegar a ella son diversos y complicados, como veremos más adelante. Amarla representa la ruptura con la Iglesia. El poder será disminuido por la presencia de lo Real. Su poder con ella se va a ver absolutamente bloqueado, pues se trata de un poder que se constituye a través del discurso. El discurso no puede convencer o entablar contacto con Sierva María, pues ella no es más que una fantasía que cubre y a la vez transmite lo Real como la falla interna del discurso. El discurso de Delaura se frustra por encontrarse en un punto donde lo letrado racional no es el medio para comunicarse. El poder otorgado a Delaura es subvertido porque es mellado por el deseo hacia Sierva María.

No obstante, el panóptico (el poder de la Iglesia) no se podrá subvertir. El castigo de Delaura no solo será la distancia de Sierva María sino ser degradado a las labores más duras dentro de la Iglesia, como es el trabajo en los leprosorios.

1.3 Delaura y Sierva María

Como tercer punto para entender el mundo simbólico en el que vive Delaura me voy a centrar en su relación con los sujetos femeninos de la novela, a partir de la propia mención al respecto del autor. La ley de la Iglesia le es impuesta a Delaura, como he mencionado. La razón es el espacio de sosiego que encuentra desde el punto de vista emocional o psíquico. Desde el punto de vista espacial, la biblioteca, centro de

conocimiento, se vuelve el refugio. En primera instancia se narra cómo Delaura tiene miedo de las mujeres, y de su uso de la razón. Es un tipo de relación a la que no ha estado acostumbrado por vivir básicamente en un mundo de hombres o con contacto con monjas que deben cumplir los mismos votos que él: “Delaura era consciente de su torpeza para entender a las mujeres. Le parecían dotadas de un uso de razón intransferible para navegar sin tropiezos por entre los azares de la realidad” (86).

Su relación con la feminidad particular de Sierva María surge desde el inconsciente. Cuando sueña con “una marquesita criolla de doce años, con una cabellera que le arrastraba como la capa de una reina” (84), la imagen de Sierva María es clara; él no tiene duda de que se trata de la niña a la que tiene que exorcizar. El deseo hacía Sierva María que nace con este sueño se concreta al momento de encontrarla prisionera dentro del convento. Esto quiere decir que el sueño con Sierva María es el primer elemento que impulsa el deseo en el sacerdote. En este sentido, el lector encuentra una muestra de lo Real Maravilloso, Delaura conoce por primera vez a Sierva María a través de un sueño. Pero además este suceso hace visible la dinámica de la expresión del inconsciente a través del sueño, un lenguaje que expresa los deseos que no estamos dispuestos a abordar. En el sueño en el que aparece Sierva María, casi de una forma mística pues no la ha conocido aún, ella se encuentra sentada en una ventana que da a un campo nevado, arrancando y comiéndose un racimo de uvas que nunca se termina. Sin ninguna carga sexual dentro del sueño, en él despierta el deseo automáticamente, tal vez porque se trata de un sujeto prohibido. Como explica Lacan en “La sexualidad en los desfiladeros del significante”:

[...] en la alucinación no hay una pura y simple presentificación de los objetos de una necesidad, ni aun en la alucinación más sencilla de las más sencillas de las necesidades, ni siquiera en la alucinación alimentaria tal como la que se produce en el sueño de la pequeña Ana cuando dice, qué sé yo, torta, fresa, huevos, y otras golosinas de esta índole. La alucinación del sueño sólo es posible debido a la sexualización de estos objetos – porque, como podrán observar, la pequeña Ana solo alucina objetos prohibidos. (161)

El deseo pasa a ser una presencia constante en la vida de Delaura que interrumpirá sus labores, que le quitará el sueño y por último lo llevará a quebrar las reglas de la Iglesia, poder al cual él debía obedecer. La libido se manifiesta desde el primer sueño con el cuerpo femenino. La feminidad subalterna— punto que detallaré al estudiar al personaje de Sierva María en el siguiente capítulo - con la que tiene que lidiar ahora

Delaura es un espacio de caos, el desorden donde no entra la razón, donde se va a descentrar. Sierva María, como veremos en el siguiente capítulo con mayor detalle, es doblemente subalterna y no encajará dentro de la razón criolla de la época. Se convertirá en el espacio de la fantasía que alimentará el amor cortés que luego se desarrollará entre los dos personajes.

Su contacto con el sujeto femenino etéreo y que se rehúsa a la significación se vuelve una pulsión que lo ha de seguir por el resto de la novela, desafiando y permitiendo que se alimente la duda, el filtro de lo Real. Esto es lo que sucede con Cayetano Delaura y el sueño que tiene con Sierva María. Su confrontación con la feminidad a través del sueño es una idealización que no se acerca la realidad que va a hallar en la celda de Sierva María, pero que permite el primer paso para la construcción del amor cortés.

Con respecto a la fantasía, Lacan sostiene que lo más importante de la imagen radica en el espacio que ocupe dentro de las estructuras simbólicas.

Although Lacan recognises the power of the image in fantasy, he insists that this is due not to any intrinsic quality of the image in itself but to the place which it occupies in a symbolic structure; the fantasy is always ‘an image set to work in a signifying structure. (61)

Conociendo la importancia del Orden Simbólico para la regulación de la vida de los sujetos dentro de una sociedad, nos debemos preguntar como lectores qué es lo que impulsa a Cayetano Delaura al amor pese a que implique, como veremos, salirse de este orden para enfrentarse a la incertidumbre y a la imposibilidad de la totalidad. ¿Es el deseo que va a despertar Sierva María lo que lo lleva a salir de este orden racional? Pareciera que sí, pero hay una dificultad aquí: si estuviéramos hablando solamente de deseo sexual, ¿cómo explicamos entonces que el amor no se consuma? Debe quedar claro en este punto que, desde la lectura que propone esta tesis hablamos del deseo tal como lo entiende Lacan, un deseo que impulsa al personaje hacia lo Real. A partir de lo planteado por Žižek, en el texto “El Problema de lo Real: Lacan como espectador de *Alien*”, sostengo que este deseo que despierta en Delaura tiene una dimensión monstruosa. La libido que despierta en Delaura lo lleva a tener imágenes de Sierva María, representaciones que se encuentran entre lo imaginario (el deseo por el Otro) y lo Real (aquello que no se puede representar). Esta cosa aterradora sin forma que en el texto Žižek es nombrado como laminilla es la Cosa que no puede ser representada (69),

que atemoriza a Delaura pero que lo atrae al mismo tiempo. Es decir, Sierva María es algo que atraerá y repelerá a la vez a Delaura.

Es importante recordar que Sierva María es parte de la fantasía de Delaura, sin embargo lo que él crea o represente de ella no es el verdadero significado de esta. Dentro de la fantasía, la imagen de Sierva María es importante por el lugar que ocupa dentro de la estructura simbólica de Delaura. La imagen general de las mujeres que tiene Delaura está constituida a partir del poder patriarcal del cual es parte. Le teme al uso que dan las mujeres a la razón, como si se tratara solo de una habilidad para los hombres. En contraste, para aquellas que no hacen uso de la razón Ilustrada, su trato será diferente, totalmente vertical. En el caso de Sierva María, va a construir una nueva interpretación de ella: la constituirá como su objeto de deseo desde su propia expectativa (140 -141). Desde este punto puedo decir que Sierva María aparece en la novela en gran parte en cuanto una construcción pasiva del inconsciente del sacerdote. Para analizar con mayor profundidad este punto, le dedicaré un espacio en el segundo capítulo. Por ahora queda claro que la nueva relación de Delaura con la feminidad se va a dar con el contacto con Sierva María, y será una relación que va entre la avidez sexual y el amor erótico (a la manera en que Žižek describe la relación de amor cortés).

En este primer capítulo hemos podido comprender cómo es que se ha constituido el mundo de Delaura antes de conocer a Sierva María y cómo ella va a representar el ingreso de la duda como un elemento que va a desestabilizar su orden racional, permitiendo el ingreso de aquello a lo que no le puede dar significado – lo Real. Como señala Žižek en “Problemas con lo Real: Lacan como espectador de Alien”, lo Real tal como lo concibe Lacan es algo que está integrado a la red simbólica y por eso, al ser parte de esta, fluye justamente en la falta que el Orden Simbólico no puede llenar. Algo similar sugiere mi lectura en cuanto a la relación entre Sierva María y Delaura.

Así como hemos desentrañado el mundo de Delaura para comprender por qué es que se interesa en Sierva María, ahora debemos realizar el mismo proceso con ella para entender el mundo de la amada dentro de la relación y estudiar con mucho más detalle cuáles son las cualidades que de ella destaca para ser el sujeto en quien se fija Delaura.

Capítulo 2

Sierva María, el síntoma de lo Real

Una de las preguntas que espero resolver en este capítulo es qué sugiere y cómo interpretar el hecho de que Sierva María se vuelva un agente desestabilizador de un momento a otro, considerando que antes de la mordida del perro nadie reparaba en ella, más que los esclavos. Por lo descrito en el primer capítulo, sabemos que ella aparece en la novela, al menos en una de sus dimensiones, como un elemento de la fantasía de Delaura. Tal como he hecho en el primer capítulo, donde el lector pudo conocer al personaje de Delaura, intentaré acercar a los lectores al personaje de Sierva María, basándome en lo que se dice de ella a lo largo de la novela. Aunque no será posible hablar con tanta claridad de ella como lo he hecho de él, explicaré la lectura que le doy al comportamiento de la niña. Argumentaré que ella constituye para Delaura lo que Lacan llama el “objeto a”.

Hija del Marqués de Casalduero con Bernarda Cabrera, una criolla sin título. Ella es el resultado de un matrimonio que no funciona, forzado por el embarazo repentino de Bernarda (49). Luego de una visita al Marqués y de muchos intentos, ella toma la iniciativa y, como señala el narrador, “lo despojó sin gloria de su virginidad” (49). La relación continuó sin ninguna formalización hasta que ella le anunció que estaba embarazada, y señaló que la única forma de restaurar su honra era con un matrimonio formal. La escena demuestra la imposición de Bernarda, excusándose en la reparación de su honra.

Antes de que el marqués tomara conciencia de los riesgos que lo acechaban, Bernarda lo sacó del estupor con la novedad de que estaba encinta de dos meses. Le recordó que no era negra, sino hija de indio ladino y blanca de Castillo, de modo que la única aguja para zurcir la honra era el matrimonio formal. (49)

La historia de sus padres es relevante porque demuestra el constante abandono de la niña, lo que la llevó a refugiarse en los márgenes. Luego de que Sierva María nació, ambos se separan pero siguen viviendo dentro de la misma casa. Bernarda se dedica al tabaco y al comercio de esclavos. Su vicio por su amante finalmente ocasiona el descuido en los negocios familiares y la ruina de la casa Casalduero. Desde ese

momento la familia del Marqués es descrita como una familia que vive de las apariencias.

En este contexto crece Sierva María; ella es concebida en una relación sin amor, volviéndose desde su nacimiento en un personaje sin importancia para sus padres. A pesar de vivir con ellos, desde muy pequeña es abandonada por la madre. En su lugar, es la esclava Dominga de Advientos quien la cría en las barracas con los demás esclavos de la casa. Es una blanca que aprende y asimila todas las costumbres de los esclavos que representan un opuesto a las costumbres de los criollos. Habla lenguas africanas, duerme en las barracas y reza a los dioses yoruba (19). Estas costumbres poco usuales para una criolla son uno de los rasgos que marcarán su particularidad, como veremos más adelante. No es una mujer hermosa, oponiéndose a la tradición del amor cortés. En el caso de Sierva María, el narrador no resalta su belleza, pero sí su peculiaridad.

En este punto hay que recordar – como he mencionado en el primer capítulo – que el amor cortés se instaura dentro de una tradición en la literatura; por ende, hay una tradición que establece ciertos estereotipos dentro de esta forma de amar. En este tipo de amor donde el poeta repite su lamento, y una bella dama que siempre dice que no (77). Por el contrario, Sierva María tiene una apariencia desgarbada, más adelante explicaré como esta característica subvierte el ideal de la dama del amor cortés.

2.1 La particularidad de Sierva María

Una de las preguntas que plantea el texto al lector es justamente comprender qué es aquello que Delaura ve en ella, que no ha visto en ningún otro sujeto. En primer lugar, está el hecho de que Sierva María nació mujer, que despierta una conversación entre su madre y la esclava al momento de nacer, como si su género definiera su destino y en lugar de ser santa estuviera condenada a ser puta (50).

Sierva María crecerá sin una figura femenina que corresponda a su realidad social. En una situación regular, ella hubiera sido criada en casa, por una maestra y teniendo a su madre mestiza de ejemplo, junto con la tradición criolla de su padre; sin embargo, será la esclava Dominga de Advientos quien le dará el referente femenino a seguir.

La niña se mostraba como era. Bailaba con más gracia y más brío que los africanos de nación, cantaba con voces distintas de la suya en las diversas lenguas de África, o con voces de pájaros y animales, que los desconcertaban a

ellos mismos. Por orden de Dominga de Adviento las esclavas más jóvenes le pintaban la cara con negro de humo, le colgaron collares de santería sobre el escapulario de bautismo y le cuidaban la cabellera que nunca le cortaron y que le habría estorbado para caminar. (19)

Como se puede apreciar en esta escena, será Dominga quien cubra la imagen de una madre. Esto tendrá un efecto sobre Sierva María, pues crece, a diferencia de las criollas, con mayor libertad sobre su cuerpo y el conocimiento que recibe. No es discreta como las damas del amor cortés. Es blanca, pero quiere pasar como negra. Esta puede ser justamente la causa que hace que Sierva María sea una amada que se aleje de los modelos clásicos; el modelo que la constituye como sujeto no es el que se espera para un sujeto que vaya a entrar dentro del esquema de la dama cortés. Si la comparamos con los estereotipos de la amada idealizada por los poetas, nos daremos cuenta de que su feminidad no encaja con este modelo. Esto sugiere que Delaura se fija en ella justamente porque ella se sale del estereotipo de la amada. En este punto debo detenerme para revisar justamente lo particular y especial de esta elección. El hecho de que Delaura haya elegido a Sierva María, desterrando el modelo tradicional de la amada ideal, sugiere de forma clara que el amor está en constante relación con lo Real, como objeto de imposible de alcanzar, con el lado traumático que la fantasía pretende cubrir, es decir que el modelo de amor cortés trata de reprimir.

Voy a detenerme en su característica física más importante, su larga cabellera, para determinar si por ello se puede definir el rol del personaje de Sierva María para Delaura y la novela. La tradición de su larga cabellera – que incluso se convertirá en una leyenda, como se lee en el paratexto al inicio de la novela (13) – va a tomar rasgos maravillosos. Su cabello nunca había sido cortado por una promesa a los Santos que hizo Dominga de Adviento para que sobreviva luego de que la comadrona anunciara que no iba a vivir, por nacer “sietemesina y mal” (50). Será una marca de la pureza de la niña, porque recién será cortada en su noche de bodas. Hay que recordar que es la larga cabellera de Sierva María casi una leyenda dentro de la colonia de Cartagena; además es el rasgo con el que Cayetano Delaura la identificará en su sueño. Sostengo que la importancia de su cabellera radica en el eje que marca la feminidad de la niña desde un punto de vista performativo, como si este fuera el único rasgo que le va a permitir ante la sociedad ser definida como mujer. La larga cabellera rojiza, incluso más que su

cuerpo o su forma de vestir, la representa como mujer en la novela. Para la Iglesia, por otra parte, es un rasgo que simboliza el pecado y por ello debe ser eliminado. En suma, su cabellera le da una característica entre seductora y misteriosa que será uno de los rasgos que la definan como dama del amor cortés. Es un rasgo insignia, que la diferencia del resto. “Empezaba a florecer en una encrucijada de fuerzas contrarias. Tenía muy poco de la madre. Del padre, en cambio, tenía el cuerpo escuálido, la timidez irremediable, la piel lívida, los ojos de un azul taciturno, y el cobre puro de la cabellera radiante” (19). Su cabellera la hace particular entre los criollos, pero también la hace especial entre los esclavos negros.

Hay que recordar que Sierva María está asociada con la enfermedad. Primero, nace setemesina de una madre que la rechaza por miedo. El miedo que siente su madre hacia ella solo aumenta con los años, asociado a lo impredecible de su ser. Luego, al crecer y haber superado la fatalidad de su destino al nacer, es mordida por un perro y se cree que tiene rabia. Ante el inminente miedo de esta enfermedad vista como indigna, es dejada por el padre en el Convento de Santa Clara. Es en este punto en que Delaura decide cuidarla, casi en un paralelo con Dominga de Adviento, que la cuida luego del abandono de la madre. Esta vez él emprende una tarea que no había logrado su padre antes; intenta educarla según los parámetros de Occidente.

2.2 Criolla y subalterna

En esta parte del capítulo, explicaré con mayor detalle lo que representa ser subalterno en general y lo que significa dentro de la novela que Sierva María sea subalterna. Propongo que la presencia de Sierva María será interpretada por diferentes agentes sociales como un sujeto destabilizador del Orden Simbólico por ser un sujeto subalterno. Para la Iglesia Católica se trata de un sujeto que lleva dentro al diablo, para los civiles es un enfermo más de rabia, para Delaura será el cambio del mundo tal como lo concebía, como hemos visto en el primer capítulo. Dentro del espacio en el que creció, como la barraca de los esclavos, el lector puede comprender que ella se encuentra dentro de un Orden Simbólico funcional. Por el contrario, al encontrarse fuera de este espacio, cuando es insertada dentro del orden patriarcal donde el cristianismo impone su ley, ella se convertirá en un sujeto amenazante, por tener otras costumbres propias de los esclavos. Sierva María es desarraigada de su lugar y se vuelve un sujeto sin espacio que viene de los márgenes de la sociedad. Representa aquello que al poder le

molesta y que se empeña en controlar porque se aleja de los parámetros de normalidad que el Estado o la Iglesia desean imponer. Como veremos, el rasgo más importante que produce en los demás personajes en la novela (y Delaura no es ajeno a esto) es la necesidad de tener que asignarle un significado dentro de la realidad simbólica del status quo social, basada en ciertas ideas de género, educación, raza y estatus social.

La novela enfatiza que, dentro del mundo colonial de Cartagena de Indias, todas las relaciones se dan a través de un poder hegemónico patriarcal. Por ejemplo, todas las decisiones sobre el futuro de Sierva María serán discutidas y decididas solo entre hombres, sin preguntarle a ella al respecto. Cuando es mordida por el perro, su padre decide que hay que curarla; cuando se teme también por su alma, el Obispo y su padre deciden enviarla al Convento de Santa Clara. Ambas acciones no fueron consultadas con ella, ni mucho menos dadas su aprobación. Este poder patriarcal es el que norma, establece y castiga dentro de una sociedad que asume el patriarcado desde dos puntos diferentes. En primer lugar está el Estado, representado por el Virrey a la cabeza; se trata de un mundo solo de hombres que ejercen el poder político y militar, relegando a la mujer a un plano privado y apoderándose de lo público. En segundo lugar, está la Iglesia. Este poder tiene dos flancos. Por una parte, ejerce un lado público que desde la evangelización busca hegemonizar el discurso dogmático cristiano a través de Santa Inquisición. Este esfuerzo se ve, por ejemplo, en el interés de la Iglesia Católica por “salvar el alma” de Sierva María o en la preparación de curas en las costumbres de los esclavos para evangelizarlos, como es el caso del padre Tomás de Aquino de Narváez¹. Por otro lado, está el sector privado de la Iglesia que, al estar dirigida por hombres, ejerce un poder normativo sobre las mujeres dentro de esta institución. Un ejemplo de este poder hegemónico en la Iglesia es el que narra el enfrentamiento entre el obispo de Cartagena y la abadesa del convento de Santa Clara, que había ocurrido cien años atrás. A raíz de este conflicto, el envío de Sierva María al Convento de Santa Clara es visto como una suerte de castigo de parte del obispo.

Dentro de este sistema de poderes se encuentra el personaje de Sierva María. De ella se dicen muchas cosas; sin embargo, ella no tiene una voz que interpele al otro que la ataca. Cómo señala Julio Ortega, de ella, el lector solo tiene interpretaciones. Ortega

¹ El padre Tomás Aquino de Narváez, personaje de la novela. Era el párroco del barrio de esclavos, escogido por el obispo para sustituirlo en los exorcismos de Sierva María.

dice en su nota en el diario *La República* titulada “Después de Gabo” que “*Del amor y otros demonios* es una novela sobre la interpretación: todos tienen una lectura distinta de la condición de la niña que ha sido mordida por un perro” (20). Es decir, a lo largo de la novela el lector conocerá la interpretación del resto, pero la manifestación de la voz de Sierva María quedará oculta. Es un personaje sin voz que representa para el lector de la novela un cúmulo de interpretaciones que parten de la subjetividad de las personas que la conocen pero que aleja al lector del ser verdadero de Sierva María.

Como veré a continuación ella puede estar de paso en diferentes espacios y grupos sociales, pero no pertenece a ninguno. Por eso, siguiendo lo dicho por John Beverley, puedo señalar que Sierva María es una subalterna. La explicación que Beverly da del subalterno, citando a Spivak, nos permite comprender mejor con qué efecto se constituye el personaje de Sierva María dentro de la novela. Para Spivak, tal como indica Beverly, el subalterno es un sujeto que no puede ser representado de forma adecuada o verdadera por un discurso académico porque ese discurso es parte de una práctica de poder que genera la subalternidad del sujeto en cuestión. Spivak nos explica que el acto mismo de intento de representación vuelve subalterno al otro. Debe quedar claro que el subalterno no es solo aquel sujeto que se encuentra debajo de un sistema de poder, es un sujeto que se encuentra en los márgenes y está relegado a un punto en que la única forma de representarlo es con falsos estereotipos o el sujeto es invisibilizado. Esto es lo que sucede con el personaje de Sierva María, si ella hubiera encontrado una forma de hablarnos o interpelándonos, dejaría de ser subalterno. Por más que ella intente, como veremos, realmente no interpela al poder que se sostiene sobre ella. Su padre, la Iglesia y Cayetano Delaura son diferentes personajes que intentarán establecer con ella una relación jerárquica.

Al leer esta explicación de Beverly sobre Spivak, es casi como si estuvieran hablando directamente de Sierva María. Ella es subalterna, porque no puede ser representada por ninguno de los poderes que la atraviesan: en este caso no discurso académico sino religioso y de la Ilustración. Lo que hay a lo largo de la novela, como describe Ortega, es la constante necesidad de darle un significado. Sin embargo, si se le diera un significado, ya sea de parte de la Iglesia o del Poder del Estado, estamos automáticamente volviendo a Sierva María aún más subalterna, un sujeto sobre quien se impone una etiqueta. A continuación, detallaré cuáles son las características que hacen

de ella una subalterna, desde qué puntos de la vida de la colonia se le intenta imponer un significado.

En primer lugar, es porque es una mujer. Por ello, se asume que estará relegada al campo de lo privado, con expectativas impuestas por los hombres como el matrimonio, el cuidado de la casa y tener hijos (56). En segundo lugar, se encuentra el clasista de su padre, el primer enfrentamiento que tiene con el poder. Su condición de subalterna queda expuesta cuando él decide sacarla de las barracas, para que viva en la casa que le corresponde. Este cambio en la rutina de Sierva María, cambia en primer lugar la vida de la casa:

Mientras las esclavas resucitaban el dormitorio, el marqués se ocupó de poner su ley en la casa. Espantó a los esclavos que dormitaban a la sombra de las arcadas y amenazó con azotes. “Desde esta fecha la niña vive en la casa”, les dijo, “Y sépase aquí y en todo el reino que no tiene más que una familia, y es sólo de blancos”. (32 – 33)

Al imponerle un nuevo orden, su padre trata de imponerle la etiqueta de criolla que según él debió haber aprendido desde niña. Ella había asimilado costumbres de los esclavos, con las que su padre no se siente cómodo; por eso ahora exige el cambio. Al ingresar ella a la casa de su padre, ella no se siente cómoda; como la obligan, ella opone resistencia y ante su desobediencia su padre “tuvo que hacerle entender que un orden de hombres reinaba en el mundo” (33). Así, se constituye un poder sobre Sierva María que no solo implica al género masculino por sobre el femenino, sino que establece el estatus de ser humano para el sujeto blanco, no para el sujeto esclavo.

En tercer lugar, y empalmado con lo mostrado en la última cita, ella también es subalterna porque actúa como esclava. Como su propia madre señala, “Sierva María lo único que tiene de blanca es el color” (53). Si la condición de mujer subalterniza, ser una mujer negra – es decir esclava – era visto como un espacio aún más marginal. Se trata de un espacio desconocido para los criollos, un espacio visto como inferior. Sierva María saldrá de las barracas ante la imposición del padre que, entendido desde el psicoanálisis, establece su poder castrando y cortando la libertad en la que había crecido Sierva María. Imponerle su ley representa un intento de traer a Sierva María dentro del Orden Simbólico de los criollos, en este caso colonial, clasista y racista, un espacio seguro donde se le puede asignar un significado y de esta forma romper con sus

costumbres de esclava. Es necesario para este orden cristiano y patriarcal acabar con el otro orden simbólico funcional donde esta estaba a gusto. Esto muestra cómo es subalternizada por el padre. Sin embargo, este primer atentado contra la libertad de Sierva María solo generará un distanciamiento más fuerte de ella respecto al mundo simbólico de los criollos, pues ella no encontrará una vía para comunicarse de la forma oficial; no ha de compartir ninguna de sus costumbres y subvertirá los estamentos establecidos. El mundo español o criollo la percibe como una extraña.

Otro rasgo de su subalternidad es su falta de educación. Si partimos desde la tradición, como mujer no iba a recibir los mismos conocimientos y nivel de instrucción que un hombre. Además, en comparación a las mujeres de su mismo estrato social, ella tampoco ha aprendido nada que la prepare para la vida del hogar. Un ejemplo se puede ver cuando su padre la retira de las barracas e intenta darle lecciones de español peninsular, nociones de aritmética y ciencias naturales, a leer y escribir. Ante todos estos intentos de amansar su conducta subversiva, Sierva María responde con rechazo.

Ella se negó, según dijo [Sierva María], porque no entendía las letras. Una maestra laica la inició en la apreciación de la música. La niña demostró interés y buen gusto, pero no tuvo paciencia para aprender ningún instrumento. La maestra renunció sobrecogida y dijo al despedirse del marqués: “No es que la niña sea negada para todo, es que no es de este mundo”. (52)

Este pasaje es un ejemplo de cómo, a pesar de los intentos, Sierva María no encuentra ningún interés en las actividades del mundo criollo. Su falta de conocimiento también pasa por la “ausencia de Dios en su vida”, cómo señala su padre. A pesar de la imposición de las costumbres y las tradiciones, ella va a encontrar el espacio para rebelarse, negándose a entrar dentro de las representaciones que intentan imponerle. Sierva María rompe con el código que le corresponde como criolla y como cristiana; representa un signo que no puede ser nombrado por el resto de sujetos controladores; es como el espacio innombrable, inasible, incontrolable pero al cual no se van a rendir en someter.

En este punto hay que detenerse para comprender, retomando la teoría del psicoanálisis, que según Evans:

El subalterno es, de alguna forma, para el saber académico similar a la categoría de lo Real de Jacques Lacan, es decir, aquello que “resiste la simbolización absolutamente”, una laguna- en- el-saber que subvierte o derrota la presunción de conocerlo. (23)

En el caso de la novela, Sierva María es el subalterno que para Delaura es el flujo de lo Real, aquello que se rehúsa a ser nombrado por su racionalidad, creando un conflicto entre sus dogmas y su fantasía. Sierva María es aquel espacio que el lector puede percibir como la falla donde lo Real se filtra y que escapa de cualquier significación posible. En este sentido, desde mi lectura, el personaje de Sierva María es el elemento traumático para quien entre en contacto con ella.

Esta Otredad traumática es lo que Lacan designa con el término freudiano de *das Ding*, la Cosa – lo Real que “siempre regresa a su lugar”, el núcleo sólido que se resiste a la simbolización. (218)

La idea de Beverley que el subalterno es un equivalente a lo Real para Lacan, es justamente aquello que Sierva María transmite al lector: un espacio vacío que no se limita ni se define, que se aleja de cualquier tipo de simbolización y no pertenece a nada ni nadie, pero se encuentra ahí, desestabilizando. Aunque no se puede afirmar, tal vez es solo en el mundo de los esclavos donde Sierva María no es un elemento desestabilizador.

2.3 Las tretas del débil

En esta última parte del capítulo me centraré en la respuesta de Sierva María, una respuesta que no se va a dar a través de la expresión de una voz que desafíe al sistema. Como mencioné anteriormente, si Sierva María tuviera una voz que se expresara a través de la lógica del orden simbólico, dejaría de ser un subalterno. La crítica ha proyectado a Sierva María como un personaje atravesado por el poder de otros, un personaje de los márgenes, pero realmente Sierva María no está del todo silenciada en la novela. Aunque su protesta no sea la más efectiva, sirve para hacer notar que ella es más que las fantasías de los demás. Para detectar su agencia, en esta sección trataré de acercarme a Sierva María a partir de sus acciones, como por ejemplo las defensas que tendrá ante el ataque del sistema. Para este análisis usaré un término empleado por Josefina Ludmer: la treta del débil.

Ludmer hace uno de este término en su ensayo, del mismo nombre, donde hace referencia a la “Respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea”. En este texto Ludmer plantea que la treta que usa Sor Juana, una treta en su discurso, es una que parte desde su posición de débil, es decir de subalterna. En este caso, Sor Juana hace uso de una falsa modestia a lo largo de la carta que se ve contradicha con el talento con el que escribe esta carta. Es decir, mientras que ella dice que “no sabe” y que las cosas que ella hace son pequeñas, el discurso de su respuesta demuestra que ella realmente sí sabe lo que hace, y lo hace bien. Esto demuestra que Sor Juan Inés de la Cruz realmente tiene una agencia a pesar de ser subalterna.

Si traducimos esto a los hechos que nos presenta la novela puedo proponer que Sierva María también va a presentar una capacidad de agencia que le va a permitir defenderse de un sistema que la ataca. Sierva María hace uso de dos tretas del débil, es decir, es capaz de defenderse desde su espacio subalterno incluso cuando el sistema que la hace subalterna sea más imponente que ella. Para explicar mejor estas armas que usa Sierva María, me referiré a las tretas de débil dándole la vuelta a la moneda: Sierva María no hará el uso de la palabra como lo hizo Sor Juana, pero sí hará uso de las herramientas que tiene para defenderse, partiendo de su condición de débil ante el sistema que la vigila.

Lo particular en el caso de Sierva María es que es un enigma ante la Iglesia, su familia, Delaura y hasta para el lector, la única excepción es para los esclavos. Esto se debe justamente a su condición desestabilizadora del Orden Simbólico en cuanto subalterna. El suyo es una agencia que se proyecta más allá de aquello que los otros sujetos pueden nombrar: que sea el subalterno no significa que esté paralizada.

Una de las tretas que usará Sierva María, la más usada y constante desde el inicio de la novela, es el silencio. Sierva María siempre será una niña callada, tanto en su forma de andar por el mundo, cualidad que asusta a su madre pues nunca puede sentir cuándo está cerca (53), como cuando se encuentra fuera de su espacio seguro, el mundo de los esclavos. Al ser insertada al mundo criollo, se mantiene en silencio, o mantiene un contacto verbal mínimo y con personas particulares, como su padre, al que le contesta de vez en cuando (53). Dentro de su casa, al ser pasada al ambiente que corresponde a los blancos, se mantendrá en silencio (56). Este silencio, se puede entender, como una respuesta ante este nuevo mundo como uno totalmente desconocido en el cual no sabe

desenvolverse y con personas que son casi extraños para ella. Sin embargo, la persona con la que tendrá mayor contacto es su padre, que tratará de forma arbitraria de insertarla a la sociedad criolla, y así la aleja de todas sus costumbres. Por eso, ella debe defenderse, casi como una protesta: “¿Rezas antes de dormir? La niña no lo miró siquiera. Se acomodó en posición fetal por el hábito de la hamaca y se durmió sin despedirse” (34).

Por otro lado, tenemos el silencio que ella guardará cuando se encuentre recluida en el convento. Este silencio es, tal vez, una reacción ante la incapacidad de comprender un mundo totalmente ajeno al que no pertenece; en este caso también se trata de una treta del débil. Luego de su envío al convento, ella sabe que va a morir y sabe lo que el resto cree de ella. Ahora bien, ella empieza a aceptar el saber de los demás, como se muestra comentaría a Delaura sobre su estado espiritual: “tener el demonio dentro” (96). Este concepto tal vez no existía en ella hasta que llegó al Convento de Santa Clara y empezó a oír los discursos sobre su condición. De igual forma que en la casa de su padre, ella hablará con las esclavas del convento; con Martina, una presa del convento; y posteriormente con Delaura.

Casi del otro lado de la moneda, la segunda treta de Sierva María será la violencia, que usará cuando se siente mucho más encerrada. A pesar de su menuda figura, Sierva María será agresiva de todas las formas que pueda; ya sea mordiendo, arañando o pateando. Será esta su treta más poderosa y continua hasta el final de la novela, y al mismo tiempo la que más influya en la creencia de la posesión demoníaca, pues su fuerza es atribuida al diablo. El hecho de que su agencia más importante sea la violencia hace que se construya un discurso aún más subalternante sobre ella. Un ejemplo de esto se presenta en una de las primeras escenas dentro del Convento de Santa Clara: “[una novicia] Le quitó un anillo sin resistencia, pero cuando la otra trató de arrebatárselo los collares se revolvió como una víbora y le dio en la mano un mordisco instantáneo y certero, la novicia corrió a lavarse la sangre” (73). La violencia es vista por el poder hegemónico como la señal de su subalternidad.

Con cada uno de estos actos, que empezó a mostrar a partir de su encierro en el convento, se empieza a extender el rumor de sus actos violentos y empiezan a describir en las actas que fuerzas del otro mundo la atacaban (79). Así, poco a poco, ella logra que la población del convento no quiera tener contacto alguno con ella. Normalmente,

sus actos son descritos con vocabulario referente al ámbito demoníaco como “víbora”, “fuerza sobrehumana”, “maleficio” (79) y todos los hechos o cambios que se presentarán en el ambiente son atribuidos a ella. Al fin logró su cometido de soledad; por órdenes de la superiora se prohibió que se acerquen a la celda de Sierva María, más que para dejarle la comida.

Como mencioné anteriormente, el término tretas del débil lo inserta Josefina Ludmer, refiriéndose directamente al caso de Sor Juana Inés de la Cruz, en este caso se puede decir con certeza que sus tretas fueron efectivas. Sin embargo, en el caso de Sierva María es muy difícil afirmar que tuvieron éxito, finalmente ella continuó en cautiverio y falleció. No podemos afirmar, por lo tanto, que ella haya triunfado como subalterna ante el sistema. Sin embargo, con Cayetano Delaura estas tretas van a funcionar. Él logra encontrar una vía para aceptar lo innombrable del sujeto de Sierva María, en un afán por acercarse a su objeto de deseo. En un principio ella usará estas tretas con él. El primer contacto no solo no entabla ninguna palabra, sino que ella lo muerde, a lo que él responderá luego ante la misma Sierva María “me mordió una perrita rabiosa con una cola de más de un metro” (97). Tal vez esto nos refleja la imagen que casi toda la sociedad colonial de Cartagena tenía de esta niña; no la ven como un ser humano; por el contrario, es casi vista como un animal enfermo. El segundo momento es el uso de los sonetos de Garcilaso, los que les permitan entablar una relación. De esta primera conversación, también podemos reconocer que al no tomarlo en serio, al decir que es mala casi como una broma, es como si se negara a asumir la etiqueta que desean imponerle y él encuentra una respuesta a través de la intertextualidad.

Con una inocencia que no podía ser fingida le preguntó qué le había pasado: “Me mordió una perrita rabiosa con una cola de más de un metro”, dijo Delaura. Sierva María quiso ver la herida. Delaura se quitó la venda, y ella tocó apenas con el índice el halo solferino de la inflamación, como si fuera una brasa, y rió por primera vez.

“Soy más mala que la peste”, dijo.

Delaura no le contestó con los Evangelios sino con Garcilaso: “Bien puedes hacer esto con quien no pueda sufrirlo”. (97 – 98)

La última defensa de Sierva María es justo antes de su muerte, en medio del exorcismo, cuando patea al obispo. Es la interpretación que el obispo tiene de ella la que

ha de primar al final de la novela. Según la interpretación que le estoy dando a la novela, es una muestra de que los finales felices no existen. Por contrario, al final ha de triunfar el Orden Simbólico hegemónico sobre el cuerpo de Sierva María. Ella muere en medio de un violento ritual religioso por los miedos de la Iglesia a tener en su entorno un sujeto que subvierte el orden, como hizo con Cayetano Delaura. La interpretación de este poder absoluto es el que va a primar, pero ella tendrá un último intento de defenderse. Puede que no se haya alcanzado el triunfo de las tretas del débil, pero hay una visión positiva pues Sierva María no se va a dejar subsumir por el discurso de ellos, aunque es consciente que no puede ganar.

Podemos concluir, luego de haber repasado estos tres aspectos del personaje de Sierva María, que ella ocupa para los demás el lugar de lo Real. En primer lugar, porque es el sujeto dentro de la novela al que todos necesitan nombrar. El padre busca nombrarla como su hija legítima, Delaura como su amante, los esclavos como una esclava más, la población civil como una enferma de rabia o la Iglesia Católica como una posesión del demonio. Sin embargo, ninguna de estos significados – ni el que el lector pueda plantear – puede ser tomado como el verdadero para representar a Sierva María.

Por otro lado, se convierte en el objeto a, el objeto deseado por Delaura. Lacan, según la lectura de Žižek, señala que el “objeto a” es ese “algo” espectral que convierte un objeto ordinario en sublime (71). Esto nos lleva a ver a Sierva María como el personaje con el rol desestabilizador, el de un síntoma de lo Real. Siguiendo lo señalado por Beverly, en el caso de Sierva María justamente el intento de todos porque encaje en una simbolización. La incapacidad de lograrlo muestra cómo lo Real se filtra dentro de lo Simbólico sin que se pueda detener, creando una incertidumbre por aquello que no puede delimitar o conocer. Si bien este efecto lo tiene en muchos personajes, por el tema en el que me centro en esta tesis, nos importa resaltar cómo ella se resiste a la simbolización del amante, dada por Delaura. Sierva María despierta en él lo que ninguna otra mujer ha logrado; se convierte en su objeto a, aquel objeto que, visto por un lado, es totalmente simple, pero es la perspectiva que le da un sujeto en particular que hace que la libido se despierte y surja aquello que no podemos significar pero deseamos. Todo aquello que es ordinario en ella cobrará un nuevo carácter que la vuelve especial y particular, solo para él. Ella puede ser aquel espacio aterrador que ni

el mismo Delaura comprende, aquel espacio que él no puede significar pero que desea. Ella se vuelve el objeto de deseo y como tal transmite algo de la fuerza de lo Real, la falla interna del Simbólico racional y religioso de Delaura. Es aquí donde se evidencia la conexión entre el amor que surge dentro de un contexto colonial.

Sin embargo, este capítulo también permite concluir que ella es más de lo que ven los demás. Sus tretas demuestran una agencia subjetiva independiente.



Capítulo 3

El amor cortés y la imposibilidad de la relación sexual

En el tercer capítulo cerraré el círculo analizando, la relación entre los personajes, deseo comprender cómo es que se inició la relación de amor entre ellos, pero con mayor interés deseo explicar los elementos que hacen que la postergación suceda repetidas veces entre ambos para demostrar que no es posible la consumación plena del amor. En este capítulo retomaré características de Sierva María y Delaura mencionadas en los dos capítulos anteriores con el fin de ver cómo funcionarán juntas, cómo es que se van a adaptar y cuál es el resultado final. Esto me permitirá comprender el amor según es planteado en la novela.

Cabe recordar que Delaura está relacionado con la racionalidad ilustrada y la fe cristiana, mientras que Sierva María representa aquel espacio que no puede ser nombrado. Ella se encuentra, para el resto de la sociedad colonial de Cartagena de Indias, como un ser endemoniado o enfermo; estas son algunas de las interpretaciones que surgen sobre ella a lo largo de la novela, esfuerzos por hallar para ella una etiqueta. A partir de lo descrito en los dos capítulos anteriores, pasaré a explicar a partir de Žižek cómo, en las diferencias, la pareja encontrará un medio para establecer una relación. En primer lugar, sostengo que logran comunicarse de forma fluida apropiándose de los versos de los sonetos de Garcilaso de la Vega. En segundo lugar, veremos que esta idealización de la relación se traduce en una relación de amor cortés, que, al ser la excusa para la postergación de la relación sexual como consumación de la fantasía, permite que sostengan una conexión idealizada, la ilusión de poder estar juntos.

Para comprender el término “amor cortés” dentro de los parámetros de esta tesis es necesario tomar lo señalado acerca de este tipo de relación por Žižek en el texto “El amor cortés, o la mujer como cosa” donde explica cómo se establece la relación.

La relación del caballero con la Dama es así la relación del sujeto-siervo, vasallo, hacia su Amo-soberano feudal que lo somete a sus pruebas insensatas, descabelladas, imposibles, arbitrarias y caprichosas. Es precisamente para destacar la naturaleza no espiritual de estas pruebas que Lacan cita un poema respecto de una Dama que exige a su sirviente, literalmente, le lama el culo: el poema consiste en las lamentaciones del poeta. (218)

A partir de esta cita, el lector debe tener en cuenta que la relación de amor cortés está basada en una relación vertical de ejercicio de poder, donde normalmente es la amada la que posee el poder sobre el amante. Sin embargo, el amante realmente lo que construye sobre la amada es un nuevo discurso que sustrae de ella toda esencia espiritual; la convierte en un objeto. Como menciona Žižek, la dama es privada de de toda sustancia real y funciona como un espejo hacia aquello que el sujeto proyecta de su ideal narcisista (219). En el caso de Sierva María y Cayetano Delaura puedo decir que a partir de la fantasía establecida desde el primer sueño de Delaura, él crea una nueva imagen de la niña alejándola de su particularidad y volviéndola un objeto.

Sierva María es inalcanzable para Delaura. Esta imposibilidad de obtenerla como objeto no va a representar la derrota del amante; por el contrario, lo impulsará a seguir tratando de alcanzar el favor de la amada. Este es un tipo de amor que no se satisface; por el contrario se va a establecer como el sufrimiento de amar a alguien. Esto es característico también del amor cortés. Según Markale:

Para que exista una dama es necesario un sujeto que le contemple. En la óptica cortesana será el caballero, modelo masculino de la época. Pero también puede ser el trovador que canta la belleza de la que es inaccesible, en teoría al menos. Aparece la noción de pareja. No puede haber dama sin enamorado. Atraído por la naturaleza Real o simbólica, de la dama, el caballero o el poeta enamorado intentarán acercarse a ella. (23)

Tras esta breve descripción del amor cortés, podemos señalar cuáles son los elementos que se reflejan en la novela para definir su relación como cortés. Markale señala que desde la visión cortesana puede ser un caballero el que haga el papel del amante. Si tomamos esta característica, no podríamos referirnos a Cayetano Delaura, quien es solo un sacerdote. Sin embargo, Markale nos da otra solución, la posibilidad de que el amante sea un trovador. En este sentido, Delaura bien podría ser el trovador de Sierva María. Desde su conocimiento del arte y la poesía y usando los sonetos de Garcilaso, “cantará” su amor hacia una amada inaccesible.

Para analizar cómo se constituye este amor en la novela y qué sugiere, empezaré analizando la importancia de los sonetos de Garcilaso de la Vega dentro de la novela. Para ese punto es muy importante regresar al trabajo de Gómez:

En la enunciación novelesca el proceso dialógico e intertextual del relato deconstruye pluralidad de hipotextos históricos y literarios. De esta manera los sonetos de Garcilaso actualizan el universo cultural del amor cortés para deconstruirlo al pervertir su verdad. La lectura relacional entre el hipertexto de la novela y los hipotextos de los sonetos de Garcilaso produce una fricción entre los textos que lleva al lector a una lectura racional, que ausculta los registros estéticos para hacer posible una lectura perversa, esto es, que invierte el sentido de los textos o mejor aún palimpsestosa, que nos lleva a deslizarnos de una perversidad a otra. (235)

El trabajo de Gómez se centra en la demostración de que la novela tiene un discurso que sostiene sobre el mismo texto, es decir que la relación de amor surge a partir del juego de la intertextualidad. Los referentes intertextuales, como los sonetos de Garcilaso, pierden su punto original para relacionarse ahora con los de la ficción. Esta intertextualidad constante en la novela, que además es uno de los puntos de la tesis porque es uno de los nexos de comunicación entre los personajes, crea un espacio erotizado que junto a la supuesta posesión de Sierva María conlleva la trasgresión del espacio sacro y del orden establecido.

3.1 Garcilaso y el nuevo diálogo

La imagen de Garcilaso de la Vega estará siempre presente como uno de los rasgos distintivos de Cayetano Delaura. La novela explica que Delaura es descendiente del poeta español por parte de la madre. En contraste al respeto y veneración que tiene Delaura por Garcilaso, la novela presenta la opinión de la Iglesia. Para el Obispo – personaje que protege a Delaura Garcilaso es “un poeta pagano que no mencionaba a Dios más de dos veces en toda su obra” (87).

A lo largo de la novela, veremos que la aparición de los diferentes sonetos no sigue un orden particular. Por el contrario, son usados de forma indistinta, según lo que cada uno de los personajes desea expresar. Los versos le permitirán a Delaura acercarse a Sierva María, luego de darse cuenta que el discurso racional ilustrado o el poder inferido por la Iglesia no van a servir para acercarse a ella. Ante la imposibilidad del discurso racional, ante la incapacidad que hay en el Orden Simbólico para detener y comprender de lo Real, la poesía se abre paso. Su efecto es conectar estos personajes tan opuestos. Como anteriormente he señalado, cuando él intenta tener un primer contacto con ella, yendo a la celda como un exorcista, ella responde con dos tretas: la violencia y

el silencio. Ante la ineficacia de su discurso letrado y racional, pero impulsado por el deseo que siente por ella, encuentra esta nueva vía de comunicación. En el primer y segundo capítulo detallé cómo se componen Delaura y Sierva María. Justamente, la capacidad de la poesía como discurso tiende un puente comunicativo entre el Orden Simbólico y aquel espacio que no puede ser nombrado.

Los versos del poeta español entablan una vía comunicativa que se aleja de lo racional o de lo inconmensurable de la existencia de Sierva María y encuentra un punto medio. Luego de los ataques que recibe Delaura de parte de ella, logra responder a la violencia con el primer soneto, “Bien puedes hacer eso con quien pueda sufrirlo” (98). El uso de estos versos va a permitir que los personajes construyan una relación de amor cortés a través de este diálogo que se va estableciendo, según la elección de los versos. En primer lugar, una declaración de amor. Esto se puede observar, por ejemplo, en la declaración que hace Delaura en un sueño, luego de la primera declaración de amor en la celda donde ella se encuentra. Delaura volverá a soñar con Sierva María mientras duerme en su habitación, el espacio que ha dejado de ser su zona segura, pues no alcanza sosiego en ninguna parte. Entre sueños interactúa con ella con un nuevo verso:

Su propia voz lo despertó de pronto, y vio a Sierva María con la bata de reclusa y la cabellera a fuego vivo sobre los hombros, que tiró el clavel viejo y puso un ramo de gardenias recién nacidas en el florero del mesón. Delaura, con Garcilaso, le dijo de voz ardiente: “Por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir y por vos muero”. (99)

En segundo lugar, se genera la relación de amo-siervo, característica del amor cortés. Los amantes se apropian de los sonetos, así los diálogos muestran los sentimientos y el deseo de ambos. Sierva María, quien no sabe leer o escribir, va a ser introducida al mundo de la poesía del Siglo de Oro renacentista, que envolverá de esta forma el ambiente de amor cortés donde se va a desarrollar toda su relación y también se sublimará la falta de la relación sexual. Al principio, será solo Delaura quien use este discurso para declarar sus sentimientos, ejerciendo poder sobre ella imponiendo su saber letrado pero este conocimiento encontrará un espacio dentro de Sierva María y será usado por ella como parte del diálogo entre los dos, rompiendo el silencio que Sierva María había elegido como instrumento para protegerse.

Los usos que darán de los sonetos son diferentes a los que la tradición señala acerca de la obra del poeta español.

Una noche fue ella quien tomó la iniciativa con los versos que aprendía de tanto oírlos. “Cuando me paro a contemplar mi estado y a ver los pasos por donde me has traído”. Y preguntó con picardía:

“¿Cómo sigue?”

“Yo acabaré, que me entregué sin arte a quien sabrá perderme y acabarme”, dijo él.

Ella lo repitió con la misma ternura, y continuaron así hasta el final del libro, saltando versos, pervirtiendo y tergiversando los sonetos por conveniencia, jugueteando con ellos a su antojo con un dominio de dueños. (139)

Debe quedar claro que estos versos serán usados para entablar un diálogo entre Delaura y Sierva María. Ella acepta sus intentos y responde por primera vez.

Además, la subversión de los versos de Garcilaso lleva a Delaura a desligarse de la Iglesia Católica representada en la figura del Obispo como jefe de la Iglesia y figura ejemplar para el cura, poder que lo controlaba. Es por eso que antes de acercarse a Sierva María, ya no como el exorcista cumpliendo un deber, sino como hombre llevado por su deseo, se va a confesar por última vez con esta figura paterna que lo había guiado hasta el momento. Delaura explica lo sucedido y acepta su castigo; servir a los leprosos en el hospital del Amor de Dios. Esta sentencia lo despoja del poder que ejercía, y al mismo tiempo lo deja vulnerable ante el poder superior a él. Delaura se enfrentará al poder, pero con la confesión y la aceptación del “delito” podemos asumir que considera que aquello que le ha pasado es digno de castigo por faltar a sus propios valores y creencias. Por eso es que describe este deseo que siente por ella como “el más terrible de los demonios” (131).

Aceptado el castigo, emprende el amante la peripecia de acercarse a la amada ya sin el poder que le otorgaba el respaldo de la Iglesia Católica. Es en este punto que Cayetano Delaura se va a convertir plenamente en un amante cortés. Su accionar lo lleva a ser parte de lo que Markale denomina el “servicio del amor”, donde el amante está dispuesto a renunciar, al sacrificio y a una lealtad incondicional hacia la amada, y donde su obrar es significativo, convirtiéndose en proeza. Delaura será capaz de cumplir

cualquiera de las pruebas que se le pongan por delante para llegar hasta donde esté su amada ideal, Sierva María.

Estaba a punto de rendirse cuando recordó el túnel por donde la población abastecía el convento durante el Cessatio a Divinis. Los túneles, los cuarteles o de conventos, eran muy de la época. Había no menos de seis conocidos en la ciudad, y otros se fueron descubriendo en el curso de los años con sus arandelas. [...] Un leproso que había sido sepulturero le reveló a Cayetano cuál era el que buscaba [...] Salió justo debajo del pabellón de la cárcel, y frente a un muro alto y áspero que parecía inaccesible. (135-136)

Esta es la primera prueba que se ha de presentar para Delaura y que logra pasarla impulsado por el deseo que siente de llegar a Sierva María, incluso sin temor a la muerte o al castigo que se le pueda presentar.

Por otro lado, así como Delaura será capaz de sobrepasar las pruebas en nombre de su amor, Sierva María cumple con algunas características comunes de la dama ideal. Como he mencionado anteriormente, como dama idealizada del amor cortés, ella no cuenta con la belleza o la discreción, y no es su ingenio el que cautiva al amante. Sin embargo, en ella existe algo igual de o más cautivante que todas estas características de la tradición clásica. Parece deberse, como hemos visto en el segundo capítulo, a su inconmensurabilidad. Sierva María, como subalterno, se vuelve aquel espacio al que Delaura teme pero también desea. Acerca del amor cortés, desde una perspectiva lacaniana, Žižek señala que la idealización de la dama es solo un mecanismo para poder evitar su lado traumático, cubre el hecho de que es solo una fantasía que tapa lo Real. Žižek describe a la dama de la siguiente manera:

La idealización de la Dama, su elevación a un ideal etéreo y espiritual, debe concebirse [...] como un fenómeno estrictamente secundario: es una proyección narcisista cuya función es hacer invisible su dimensión traumática. En este preciso y limitado sentido, Lacan concede que “el elemento de la idealización exaltante que es abiertamente buscado en la ideología del amor cortés ha sido ciertamente demostrado; es de un carácter fundamentalmente narcisista. (218 - 219)

La dama del amor cortés no debe ser vista como un objeto sublime, como señala Žižek, a ella se le toma como la representación de la máxima elevación del espíritu, pero por el contrario, es un personaje que pierde características concretas y pasa a ser un ideal

abstracto, convirtiendo a la amada en una pareja fría y distante, lo que le da la característica necesaria para el amante, pero al mismo tiempo la hace aterradora. Esto es lo que sucede con Sierva María; la idealización que él hace de ella es una interpretación más que en este caso la va a distanciar. De esta forma él no se tiene que enfrentar directamente la realidad, sostengo que la idealización que él constituye de ella, por un momento puede distanciarse del hecho de que ella está encerrada en una celda, que está condenada a un exorcismo y en especial se distancia de la posibilidad de que sean incompatibles. Se trata de una fantasía; Delaura no ama a Sierva María “real” que hemos conocido a través de las tretas. La proyección narcisista se refleja, como si fuera un espejo. Esto hace que Sierva María se vuelve un objeto inaccesible en su real particularidad. Delaura finge que su amada, Sierva María, es inalcanzable: darse cuenta de que no lo es sería también renunciar a su fantasía fundamental.

La relación se va a constituir paso a paso; esto quiere decir que, siguiendo la tradición cortesana, la amada no va a aceptar con facilidad al amante al principio. Por el contrario, el poeta o en este caso Cayetano, deberá esforzarse para llegar a la amada. Un ejemplo de este primer paso es la misión que Delaura debe afrontar para llegar hasta Sierva María. Los túneles de acceso han sido cerrados y Delaura debe escalar los muros. Al llegar a la celda ella le da una respuesta fría, a pesar de lo mal que se encuentra él. Cuando le muestra las manos ensangrentadas por escalar la tapia, ella le pregunta el motivo y luego le pide que se vaya. Sin embargo, Delaura hará caso omiso a la orden de Sierva María, declarando que aunque la muerte llegue, él no se va a ir. Esto bastó para empezar un nuevo camino en la relación, es en este punto donde se aleja un poco de la senda del amor cortés pues la amada le permite permanecer a su lado sin ponerle más pruebas. Sierva María ya no se ve tan distante. Él al fin se siente en la libertad de declarar, al final de la primera visita clandestina, que ella es ahora lo único en lo que piensa: “Ahora cierro los ojos y veo una cabellera como un río de oro” (137).

Sin embargo, la visita que culminará en la aceptación del retorno furtivo de Delaura puede verse como una de las imágenes típicas de la tradición del amor cortés, como señala Denis de Rougemont en *El amor y occidente*. La poesía de los trovadores del amor cortés es la de un poeta que repite su lamento ante una bella dama que siempre dice que no. A pesar de haber aceptado el regreso de Delaura las siguientes noches, ella se va a mantener, en palabras del narrador, sin muestras de rendirse. Ante este rechazo

es que Delaura utilizará nuevamente los sonetos de Garcilaso: “Oh dulces prendas por mí mal halladas” (138). En esta ocasión se narra que ella no comprende qué es lo que el cura pretende decir (138 – 139); Sierva María se siente ajena a estas palabras tal como le pasa con el resto del mundo colonial criollo. No obstante, en lugar de rechazar lo que le dice Delaura, lo acepta.

Cuando es la misma Sierva María quien empieza a recitar, pasa a crear un ambiente de erotismo que va más allá del amor cortés. En este espacio ya no se respaldan en el significado del referente literario sino que en relación con la ficción crean una nueva subjetividad que irá actualizando los sonetos. El uso de la obra de Garcilaso no es una coincidencia; sus sonetos actualizaron el universo del amor cortés a partir de la deconstrucción de la tradición misma. La escena empieza: “Ella lo repitió con la misma ternura, y continuaron así hasta el final del libro, saltando versos, pervirtiendo y tergiversando los sonetos por conveniencia, jugueteando con ellos a su antojo con un dominio de dueños” (139).

Como he venido diciendo, los sonetos de Garcilaso no solo nos transportan a un espacio de amor cortés por su contenido; también será el uso que le den los protagonistas. De esta forma los versos serán reutilizados y llenarán el espacio de reclusión de Sierva María con un nuevo significado.

Cayetano entre broma y de veras, se atrevió a zafarle a Sierva María el cordón del corpiño. Ella se protegió el pecho con las dos manos, y hubo un destello de furia en sus ojos y una ráfaga de rubor le encendió la frente. Cayetano le agarró las manos con el pulgar y el índice, como si estuvieran a fuego vivo, y se las apartó del pecho. Ella trató de resistir, y él le opuso una fuerza tierna pero resuelta.

Repíteme conmigo, le dijo: “En fin a vuestras manos he venido”. (140)

Es en esta escena donde podemos ver con mayor claridad cómo se le da una nueva significación a los versos de Garcilaso.

No podemos dejar de lado que este amor cortés se desarrolla dentro de la celda donde Sierva María sigue siendo prisionera de la Santa Inquisición y que esta celda además se encuentra dentro de un lugar santo, lo que le da el grado de espacio opresor y al mismo tiempo de espacio sacro. Como una forma de subversión el espacio del poder

dominante, la celda de Sierva María también constituirá el espacio del amor cortés transgrediendo las normas impuestas por la Iglesia.

Dentro del espacio descrito el lector se encuentra ante una nueva construcción. Como podemos ver, los versos de Garcilazo servirán nuevamente como arma para Delaura ante la primera reacción de sorpresa de Sierva María por el acercamiento de él. Usará los versos de forma gentil para convencer a Sierva María al desatarle el corpiño. Ante este ejercicio de intelectual de Delaura sobre Sierva María, nuevamente ella se rinde y recitando los versos prosigue:

Ella obedeció, “do sé que he de morir”, prosiguió él, mientras le abría el corpiño con sus dedos helados. Ella lo repitió casi sin voz, temblando de miedo: “Para que sólo en mi fuese probado cuánto corta una espada en un rendido”. Entonces la besó en los labios por primera vez. El cuerpo de Sierva María se estremeció con un quejido, soltó una tenue brisa de mar y se abandonó a su suerte. Él se paseó por su piel con la yema de los dedos, sin tocarla apenas, y vivió por primera vez el prodigio de sentirse en otro cuerpo. (140)

Veremos cómo los sonetos de Garcilazo toman un lenguaje o un sentido simbólico alternativo al racional o religioso. Para Delaura, el verso que decide recitar nos refiere justamente a su posición de amante en medio de una atmósfera donde no le teme a la muerte tanto como estar lejos de la amada. Mientras que el verso más largo que recita Sierva María expresa la lucha en la que se encuentra con pudor por la exposición de su propio cuerpo. Sin embargo, es con este verso con el que se rinde. Esto revela que hay un deseo de parte de ella que encierra su relación y que se encuentra enclaustrado en aquella celda. Esto va más allá del amor cortés: la dama ideal de la tradición no tenía su deseo propio, pero aquí se hace entender que Sierva María sí. Sin embargo, como veremos en la siguiente sección, los personajes pronto dan vuelta atrás.

3.2 La postergación de la relación sexual

En la primera parte de este capítulo he aclarado cómo se construye el amor cortés en la relación de estos dos personajes y al mismo tiempo cómo los versos de Garcilazo les han servido para comunicarse y erotizar el espacio de reclusión donde se desarrolla su relación. Ahora me centraré en cómo este amor cortés constituye la excusa perfecta para la postergación de la relación sexual y cómo se rige bajo parámetros de la tradición

cortesana. Delaura se rechazará el goce de “sentirse en el cuerpo” de Sierva María; ambos deciden que la relación sexual no se dará hasta el matrimonio. De este modo vuelven a los parámetros del amor cortés, que parecían a punto de quebrar.

Delaura en el momento de desatarle el corpiño se arrepiente y se detiene. Es como si luego de esta irrupción de la pasión cayera en cuenta nuevamente de su racionalidad, refugiándose en el rezo como escape ante el abrupto goce. Esta reacción se explica con lo señalado por Žižek acerca de los anhelos y los temores hacia la dama, por más que el amante quisiera poder consumir la relación no puede hacerlo debido al temor y espera una nueva prueba que postergue el momento.

A lo que equivale a fin de cuentas la paradoja de la Dama en el amor cortés es a la paradoja de la *desviación*: nuestro deseo “oficial” es que deseamos acostarnos con la Dama; mientras que en realidad no hay nada a lo que temamos más que a la concesión generosa de parte de la Dama de nuestro deseo – lo que realmente esperamos y deseamos de la Dama es simplemente otra prueba, otra demora. (225)

Es así como vuelve nuevamente el ambiente del amor cortés donde los amantes posponen el encuentro sexual. Lo que más desea el amante es consumir a través de la relación sexual su encuentro con la dama, sin embargo no hay nada que produzca más miedo en el amante que el que la dama le permita consumir la relación. Esto está relacionado con lo que mencioné anteriormente respecto a la fantasía, al consumir la relación el amante se tendría que enfrentar a la caída de la fantasía es decir, ver a Sierva María más allá de la fantasía que se tuvo de ella representa el momento de enfrentarse a lo traumático. Es decir, realmente la relación sexual es aquello a lo que Delaura más teme y prefiere posponer, revelando que no existe la relación sexual según el sentido lacaniano. El encuentro con Sierva María a través de pruebas o bajo la etiqueta de lo correcto, como se puede ver en la descripción de los días siguientes al encuentro.

En los días siguientes sólo tuvieron instantes de sosiego mientras estaban juntos. No se saciaron de hablar de los dolores del amor. Se agotaban en besos, declamaban llorando a lágrima viva versos enamorados, se cantaban al oído, se revolcaban en cenécales de deseo hasta el límite de sus fuerzas: exhaustos pero vírgenes. Pues él había decidido mantener su voto hasta recibir el sacramento, y ella lo compartió. (141)

Al llegar al límite del goce, ambos se deciden por la castidad con la promesa lejana del matrimonio. Esta postergación, que tiene una promesa futura, sigue lo señalado por Žižek anteriormente. Lo que más desea el amante es una nueva prueba, un nuevo obstáculo para no consumir el amor con su amada. Este temor radica en la posibilidad de que Delaura se haya equivocado y haya proyectado una fantasía sobre un sujeto, en este caso Sierva María, y que este sujeto ni siquiera se acerque a la imagen que él proyectó sobre ella. El temor de darse cuenta que ha confundido a una persona con su imagen fantasía del objeto amado (235). Delaura le tema a Sierva María como tal y todo este tiempo la fantasía ha sido la escena detenida, la imagen que él quiere ver, para evitar el lado traumático. En este caso en particular, la fantasía se constituye desde el primer sueño que tiene Delaura. La idealización de Sierva María se va a mantener a medida que ambos se mantengan castos y también a medida que él sueña con ella desde antes de conocerla prueba que él se relaciona con ella como fantasía y como un sujeto con agencia y deseos propios.

Hay otros factores importantes que considerar, que se entrelazan en esta relación de amor cortés, como la muerte. La pareja tiene claro que su destino está marcado por la muerte, en este caso el de Sierva María. Esto se debe al hecho de que los exorcismos eran tan fuertes y largos que los sujetos terminaban muriendo. Incluso el lector es participe; sabe que hay un final fatal, como señala la breve crónica que hay al inicio de la novela donde se cuenta la historia de la tumba de la marquesita de doce años. En este sentido se cumple lo comentado por Rougemont en cuanto al amor cortés.

El amor feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco: es decir, el amor amenazado y condenado por la propia vida. Lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos ni la paz fecunda de la pareja. Es menos el amor colmado que la pasión de amor. Y pasión significa sufrimiento. Tal es el hecho fundamental. (16)

El sufrimiento es una de las características básicas de esta relación. Ellos se han propuesto casarse y recién en ese momento consumir su amor; el matrimonio es una meta, llegar a ella significa que no hay vuelta atrás, incluso si la fantasía se quiebra. Sin embargo, es como si a lo largo de toda la novela una aurora de fatalidad cubriera la

existencia de Sierva María. La consciencia de la muerte es constante en la celda donde ella está encerrada. Así, prometerse el matrimonio parece una idealización propia del amor, pero una meta imposible, lejana para ambos.

Siguiendo la descripción de Rougemont, el amor de ellos, además de ser un amor que sufre por la distancia que hay entre ambos y la imposibilidad de estar unidos, también es un amor que se ve amenazado por un orden superior; no divino, sino el poder de los hombres que como panóptico se levanta y toma en la novela la figura de la Iglesia para encerrar, vigilar y castigar. Esto demuestra que no solo en la relación hay un juego de poder, también hay un juego de poder entre la relación y una entidad superior. El ser descubierto es su constante temor pues significaría el fin de sus encuentros, así como el exorcismo de Sierva María significa la muerte. La pasión de Delaura por Sierva María es traducida como un sufrimiento que vale la pena llevar a cuestras por el solo hecho de poder verla y saber que ella conoce sus sentimientos. Este gusto por la pasión, que lidia siempre con la muerte, es un gusto sádico del sujeto por el placer del sufrimiento producido por el amor hacia la amada ideal. Para alimentar esta nueva propuesta de lectura de la novela, es importante recalcar que en el personaje de Cayetano Delaura hay un goce, más allá de lo sexual, que radica en el sufrimiento que le produce la postergación en la relación con Sierva María. Evans señala que este tipo de sufrimiento, está relacionado con la transgresión hacia lo prohibido, porque la transgresión significa acercarse a la Cosa, aquello a lo que temo.

Put another way, the pleasure principle is the prohibition of incest, 'that which regulates the distance between the subject and das Ding'. When the subject transgresses this prohibition, gets too near to the Thing, then he suffers. Since it is the drives, which permit the subject to transgress the pleasure principle, it follows that every drive is a death drive. (150)

El amor cortés en esta novela es el goce de un sujeto que transgrede la ley de la Iglesia que juega el rol del padre para Delaura. Esta subversión de sus votos y las órdenes que tiene le producen el placer al acercarlo a la Cosa, el espacio que no puede nombrar. Este goce que linda casi con la sensación de muerte es lo que va a impulsar que se acerque a Sierva María, pero también que va a impulsar que postergue la relación sexual, más que por un tema moral, por un tema de acercarse demasiado y darse cuenta que no es su fantasía. Esta idea la podemos empalmar con la lectura de Markale en *El*

amor cortés o la pareja infernal, con su idea de que hay una ambigüedad del amor cortés. La ambigüedad existe porque los amantes deben vivir ocultos, de lo contrario serán separados.

La ambigüedad en la novela es resuelta por los amantes con la promesa de matrimonio. Sostengo que Delaura comprende el matrimonio como una vuelta al orden, donde su relación va a ser oficializada y ya no van a tener que esconderse más. A partir de mi interpretación, el matrimonio sería el regreso al Orden Simbólico, mediante el cual el deseo ya ha sido controlado por la racionalidad. De haber sucedido el matrimonio, su amor cortés hubiera sido visto como una prueba, a la que le ganaron.

En el fondo, el amor cortés es una prueba durante la cual, sean cuales sean los sufrimientos soportados, el amante desea con todo su ser llegar a una perfección encarnada de la dama. La pareja así formada es infernal en la medida en que es inmoral, frente a la moral tradicional, y en la medida en que aporta turbación y sufrimiento a aquel que, a plena conciencia, se entrega a al a mujer divina – o diabólica, el matiz es difuso – a la que ha elegido. (47)

El goce que le produce Sierva María a Delaura es una imagen aterradora que se ve reflejada desde el primer sueño que tiene el cura con ella. A partir de eso, se introduce el miedo en su vida, traducido en la falta de sosiego que va a tener por tratarse de un objeto de deseo incommensurable. La causa del miedo es que Sierva María representa lo Real que Delaura invade a través de la racionalidad. El punto que distingue a esta novela de otra es que cuando hablamos de lo Real hacemos referencia a una otredad colonial, esta relación de amor nos dice algo sobre el contexto en el que se desarrolla.

Tal vez la imposibilidad del matrimonio en la novela no es permisible entre tales sujetos. Se debe a que se trata de un personaje que está entre dos clases sociales, entre razas y creencias religiosas distintas, justamente este punto nos acerca más a lo dicho anteriormente. Estamos ante un caso en donde lo Real encuentra un espacio donde filtrarse no dentro de un esquema contemporáneo, si no dentro de un contexto colonial. La imposibilidad del matrimonio radica en el hecho de que Sierva María no encaja dentro del orden hegemónico colonial.

En resumen, hasta el punto en que él decide desatarle el corpiño, Delaura se ha enfrentado a su propia idealización, ante la propia imagen que ha construido. Se ha enfrentado a ella y ha evitado el contacto físico a través de la acción de recitar los versos de Garcilaso, hasta un punto donde la situación ya no es sostenible pues su pulsión es más grande que su propia necesidad de mantener alejado el objeto de su deseo. Esta pulsión se va a ver interrumpida con la aparición del miedo de perder la idealización que le permite bloquear lado traumático de Sierva María como sujeto desestabilizador de su Orden Simbólico, formado por una racionalidad colonial y religiosa. Es el obstáculo lo que va a mantener viva la fantasía. Por eso se finge (para hacer aun más creíble) que no radica en los amantes el obstáculo para evitar la relación sexual si no en elementos externos. Los obstáculos impuestos, como respetar la promesa de Sierva María, mantiene la ilusión. Lo que realmente ocultan estos obstáculos es la incapacidad de Delaura para consumar la relación sexual con la representación de su fantasía. Porque realmente el lugar de la amada ideal, o lo que Žižek llama la *dama-cosa*, está estructurado a partir del deseo del otro. Si Delaura se enfrentara de forma directa a Sierva María (como objeto de deseo) lo que encontraría sería un vacío, pues su objeto solo existe desde un lado. La relación sexual sería la consumación que llevaría a que Delaura a darse cuenta de que Sierva María no posee nada que realmente pueda cubrir su falta, como él piensa que es posible. Por lo que la constitución del personaje de Sierva María sigue siendo para el final de la novela un espacio desconocido. Lo que Delaura no puede ver en Sierva María es lo yoruba, lo real. Entre ellos, el ir más allá del amor cortés es finalmente imposible porque ella viene de aquello que el discurso dominante no puede reconocer: la otredad cultural subalternizada.

Conclusiones

Uno de mis objetivos al inicio de esta tesis era comprender qué sugiere la novela sobre las razones que hay para que una pareja dentro de un contexto colonial, se enfrente y postergue la consumación del amor pleno. El concepto del amor cortés me ha permitido comprender un factor importante en esta postergación y es el temor a enfrentarse a aquello que el amante se niega a ver. Debe quedar en claro, luego de haber leído los tres capítulos, que la imposibilidad de la consumación de un amor pleno en esta novela no se debe simplemente a obstáculos externos. Por el contrario, radica específicamente en el interior del sujeto influenciado por el contexto en el que se desarrolla y representa un juego de poder que termina realmente distanciando a cada integrante de a la pareja respecto del otro.

Veremos que a lo largo de la novela desde el punto de vista de Cayetano Delaura hay un tránsito entre la seguridad de un sistema racional a encontrar el goce en la subversión de las reglas dentro del sistema colonial, reglas que regía el espacio simbólico en el que se encuentra, como por ejemplo enamorarse de la persona a la que iba a exorcizar, desobedecer la orden del obispo y volver a visitar a Sierva María o el simple hecho de ir contra sus votos sacerdotales. Por otro lado, Sierva María se constituye como el personaje subalterno y desde los márgenes se filtrará en el Orden Simbólico evidenciando en Delaura la existencia de una falta que había intentado cubrir con la racionalidad. Ella como tal no va a ser un personaje al que el lector llegue a conocer, pero uno de los discursos sobre ella que más nos importa es justamente el de Cayetano Delaura quien la constituye como su fantasía. Este discurso prevalece sobre los otros que atraviesan a Sierva María porque será el que mayor efecto tenga en la persona que lo predica, en este caso, Delaura. La fantasía que él genera de ella, una interpretación más, insertará en el Orden Simbólico del sacerdote la duda sobre el alcance de su realidad, y el deseo de alcanzar a la amada. Sierva María se va a volver la Cosa para Delaura y para la sociedad que la rodea. Esto se debe a que es el sujeto subalterno, aquel que no puede encajar en ningún significado dentro del discurso colonial (eclesiástico e ilustrado). Esta condición, casi como un enigma, va a demostrarle a Delaura que hay algo a lo que le teme pero al mismo tiempo lo atrae. Tal vez la interpretación que él le da, a diferencia del resto, es que él no ve a una niña poseída, sino que ve a un objeto que desea, por lo incomprensible de su ser; con miedo, pero con la intención de acercarse.

Por este motivo puedo afirmar que, en lugar que el amor revele la verdad de cada uno de los personajes, en el caso de Sierva María lo que hará la relación con Delaura es convertirla en un objeto, alejándola incluso más de la persona que realmente puede ser. La relación de amor de la que es parte ofrece una nueva interpretación de ella.

Por otro lado, la novela nos da un nuevo ejemplo del manejo del subalterno y cómo la sociedad hará todo dentro de su alcance para controlarlo y pedirle explicaciones. Toda sociedad se rige por un código moral, todos menos Sierva María y es por esto que la terminarán llevando al convento a que rinda cuenta de sus conductas. Sin embargo, ella ocupa el lugar de lo Real; ni al momento final de la novela se le da un significado. Simplemente el resto de sujetos no están en la capacidad de darle uno. Sin alejarnos del tópico de la tesis, el amor, hay que reconocer que por tratarse de una relación donde entra en juego el poder, siempre entre los dos habrá uno que cumple el papel del subalterno, aquel sobre el que se establece la fantasía.

La elección de leer esta relación desde la propuesta de Žižek del amor cortés me ha permitido dar cuenta de las relaciones de poder que se constituyen entre ambos. Como mencioné esta relación de poder es amo-siervo. Por un lado Sierva María como una Dama que ha sido vuelta un objeto impondrá pruebas al amante y hará que él tenga que esforzarse para conseguir entablar una relación con ella. Por otro lado, el conocimiento letrado de Delaura se impondrá sobre Sierva María con los versos de Garcilaso, incluso desplazando los conocimientos que ella tiene. Hay un intento de occidentalizarla, para que pueda dejar los márgenes de los que viene y de esta forma se alimenta la posibilidad de un final feliz, representado en el matrimonio como una vuelta al orden, pero al mismo tiempo se hace de ella una subalterna. En esta relación de amor cortés, siguiendo los esquemas de la tradición, Cayetano Delaura es el poeta que canta a la amada, en su caso es él quien le enseña a recitar los poemas de Garcilaso. Sierva María es la amada ideal; esta idealización la vuelve un objeto distante y es por eso complicado para el lector distinguir si ella tiene una voz propia. Si la relación de amor cortés se constituyó con ella y no con otra mujer, se debe a que es un personaje subalterno, quien por diferentes condiciones, no entra dentro de ninguna representación de la época. Se debe en otras palabras a que en la particularidad que la caracteriza, se evidencia la falta de Delaura. Aquel temor que ella despierta es el detonante de la fijación de Delaura. Desde la lectura que propone esta tesis, desde la teoría, sostengo que ante lo desconocido, la

idealización le permitirá negar que se trate de su falta, pero la consumación debe ser postergada para no tener que enfrentarse a esto.

Como anteriormente he dicho, desde mi interpretación la novela no propone un final feliz. Por el contrario, la novela nos demuestra que las probabilidades de las relaciones amorosas no son siempre felices. Por el contrario, partiendo de mi argumento, nos muestra dentro del contexto colonial que el amor tal como lo conocemos es una ilusión porque nos enamoramos de aquello que queremos ver en el otro, y el miedo a enfrentarnos a la verdad nos introduce en un juego de poder donde la distancia hace que puedas mantener el amor por el otro. La novela nos da un gran ejemplo de que los finales felices no existen, por el contrario la fantasía solo va a distanciar más a la pareja y no hace nada que impida que la violencia colonial siga matando a los subalternos.

Esta nueva lectura de la novela le permite al lector comprender de mejor manera por qué nunca se da en la novela la relación sexual a pesar de siempre estar a un paso de consumir su amor. Leer el amor cortés desde el psicoanálisis también dejará claro para el lector que aunque pareciera que en la celda a solas con Delaura uno puede conocer a Sierva María, la verdad es que cada vez se va a alejando más. La novela, desde esta lectura, dejará la gran interrogante sobre la persona que realmente es Sierva María.

Bibliografía

BEVERLEY, John

2004 “Introducción”. *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana, 21-51.

BUTLER, JUDITH

2009 “Dar cuenta de sí mismo”. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 13-60.

BEVERLEY, John

2004 “Escribiendo al revés: el subalterno y los límites del saber académico”. *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana, 53-71.

EVANS, Dylan

1996 *An Introductory Dictionary of Lacanian Psychoanalysis*. London: Routledge.

FOUCAULT, Michel

1975 *Vigilar y castigar*. México, ed. 2013: Grupo Editorial Siglo Veintiuno.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel

1994 *Del amor y otros demonios*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

GÓMEZ, Blanca Inés

1998 “Intertextualidad y erotismo en *Del amor y otros demonios*”. Cien años de soledad, treinta años después: memorias / Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Instituto Cato y Cuervo. 229-239.

GÓMEZ, Blanca Inés

1999 “La intertextualidad de *Del amor y otros demonios*”. *Cuadernos de literatura. Serie Literatura y Lectores* No. 2. Santa Fe de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Humanidades.

GONZÁLEZ, Aníbal

2005 “Viaje a la semilla del amor: *Del amor y otros demonios* y la nueva narrativa sentimental”. *Hispanic Review* Vol. 73. Pensilvania: University of Pennsylvania Press. 389 – 408.

LACAN, Jacques

1986 “XII La sexualidad en los desfiladeros del significante”. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1986. 155-167.

LACAN, Jacques

1986 “Del amor a la libido”. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1986. 194-208.

LUDMER, Josefina

1983 “Las tretas del débil”. *La sartén por el mango*. Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 47-74.

MARKALE, Jena

1998 *El amor cortés o la pareja infernal* / Trad. Manuel Serrat Crespo. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

ORTEGA, Julio

2014 “Después de Gabo”. *Diario La República*. 20

ROUGEMOUNT, Denis de

2002 *El amor y occidente*. Barcelona: Kairós.

UTLEY, Gregory

2011 “Exorcism, Madness and Identity in Gabriel García Márquez Del amor y otros demonios”. *Hispanofila No. 162*. 79-90

ŽIŽEK, Slavoj

2006 “Problemas con lo Real: Lacan como espectador de *Alien*”. *Cómo leer a Lacan*. Trad. Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós. 69-86.

ŽIŽEK, Slavoj

1999 “Los siete velos de la fantasía” *El acoso de las fantasías*. México DF: Siglo XXI. 11-39.

ŽIŽEK, Slavoj

1999 “El amor cortés, o la mujer como cosa”. *El acoso de las fantasías*. México DF: Siglo XXI. 217-237.